

## CRÍTICA DE LIBROS

### A) PENSAMIENTO MEDIEVAL

GAMA CAEIRO, Francisco, *Chartularium Universitatis Portugalensis (1288-1537)*, volumen XI. Lisboa, Junta Nacional de Investigaçao Científica e Tecnológica, 1993, XVI+911 pp.

El volumen XI del *Chartularium Universitatis Portugalensis* continúa la magna obra iniciada en 1966. El presente volumen abarca el periodo comprendido entre los años 1511-1520. El Dr. Francisco da Gama Caeiro advierte en el Prólogo que ya tienen en preparación los volúmenes correspondientes a los años 1521-1530 (volumen XII), 1531-1537 (volumen XIII) y un Suplemento (volumen XIV).

El siglo XVI fue un momento esplendoroso para la historia de Portugal, tanto en el plano político (fundación del Imperio en Oriente, ocupación de África, viaje de Fernando de Magallanes) como en el religioso (evangelización cristiana de las colonias) y en el cultural (época del humanismo, con figuras estelares: Martín Figueiredo, Francisco Cardoso, Manuel Tales, etc.). De ahí la riqueza documental que encierra este volumen. En total son 688 documentos los que aparecen transcritos en esta obra, la mayoría de los cuales proceden del Archivo Secreto Vaticano.

La obra contiene al final un Índice cronológico que facilita enormemente el manejo de los documentos. Igualmente, la obra contiene un Índice analítico de personas, iglesias, lugares y Universidades que ayuda a encontrar con facilidad cualquier referencia.

Para los estudiosos de la cultura española del siglo XVI, la consulta de este volumen puede ser de gran provecho, dadas las referencias que se hacen a personas y universidades españolas, en especial a la de Salamanca. JORGE M. AYALA

CHAVERO BLANCO, Francisco de Asís, *Imago Dei. Aproximación a la Antropología teológica de San Buenaventura*, Murcia, ITM, 1993, XVIII+281 pp.

Francisco Chavero Blanco es conocido por sus trabajos sobre el pensamiento de san Buenaventura. En el año 1988 coordinó una publicación colectiva titulada *Bonaventuriana*, dedicada a J.-G. Bougerol (Roma), el mismo que ahora prologa la obra de Chavero, en la que el autor recoge diversos trabajos suyos publicados anteriormente y que ahora ofrece unidos bajo la perspectiva antropológica.

La obra está dividida en dos partes y cada una contiene tres capítulos. En la primera parte aborda Chavero el tema del «Simbolismo bonaventuriano», «El hombre imagen de Dios» e «*Imago creationis, imago recreationis*». En la segunda parte estudia «El conocimiento de Dios. Posibilidades y límites», «Teología y antropología» y «Un ensayo sobre la filosofía bonaventuriana».

El autor pone el énfasis en el concepto de *persona* de san Buenaventura, que para el santo es ante todo un sujeto de salvación. Esto obliga a plantearse la pregunta sobre el carácter autónomo de la filosofía en san Buenaventura. La respuesta está en consonancia con la versión religioso-cristiana del santo: «al final de su carrera literaria, Buenaventura ha pretendido mostrar que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Ir a los saberes de los filósofos es ir a las aguas del Mar Muerto, abandonando las aguas vivas de Siloé. En aquéllas no se encuentra la ciencia de la salvación» (p. XV). No sería legítimo, por tanto, en el estudio de san Buenaventura desligar la pregunta filosófica de la pregunta teológica, porque el pensamiento de Buenaventura dice relación esencial al acontecimiento central de la historia humana: Cristo. Aparentemente, parece que esto supone una restricción del pensamiento, sin embargo no es así, porque la fe amplía el horizonte comprensivo del hombre abriéndole a otras profundidades. Chavero pone como ejemplo la idea bonaventuriana de las cosas como huellas de Dios, una idea que lanza al creyente a la lucha por la defensa de la naturaleza y de los derechos del hombre.

La obra está publicada por el Instituto Franciscano de Murcia, en el que imparte su docencia el profesor Chavero. Alabamos el empeño puesto por este prestigioso franciscano en la elaboración de una obra que servirá para mantener vivo el estudio de un pensamiento antiguo en el tiempo pero siempre sugerente. JORGE M. AYALA

FOLLON, J. y J. McEVOY (editores), *Actualité de la pensée médiévale. Recueil d'articles*, Lovaina la Nueva, Institut Supérieur de Philosophie, Ed. Peeters, 1994, VIII+360 pp.

Esta colección de trabajos constituye el número XXXI de la conocida colección *Filósofos medievales* de Ediciones Peeters. Los dos editores, ambos de la Universidad de Lovaina, escriben una introducción titulada *Apología del pensamiento medieval* (pp. 1-16), donde explican el crédito que ha tenido el pensamiento escolástico, especialmente en orden a la legislación católica y las diferentes posturas actuales, tratando de buscar dónde está lo específico y lo característico del espíritu escolástico, su originalidad. Después de esta interesante introducción se publican los trabajos divididos en 4 secciones. *Sección I: La filosofía y los estudios medievales*, con los trabajos de F. Van Steenberghe, «Orígenes del Instituto de Estudios Medievales de Lovaina la Nueva»; J. Follon, «Los estudios de filosofía medieval en el Centro De Wulf-Mansion»; J. Brams, «El Aristóteles *latinus*, balance de una edición internacional». *Sección II: La filosofía medieval y la cultura*: J. McEvoy, «La filosofía medieval, la civilización y la cultura medieval»; Carlos Steel, «La filosofía medieval como expresión de una época». *Sección III: El método en los pensadores medievales*: W. Rosemann, «Historia y actualidad del método escolástico según Grabmann»; L. Rizzerio, «Las fuentes orientales y occidentales en R. Grosseteste»; J. McEvoy, «El maestro Pedro de Irlanda, profesor de la Universidad de Nápoles».

Todos estos autores son profesores de la Universidad lovaniense. La *Sección IV* y última contiene ocho trabajos sobre estos temas: «Procreación humana y filiación en san Agustín» (W. Rosemann); «La amistad en orden a la felicidad en san Agustín» (E. Cassady, Dublín); «La felicidad filosófica en Boecio y Dante» (M. Lluch-Baixaui, Navarra); «Las etapas en el descubrimiento de la infinitud divina en el siglo XIII» (A. Coté, Ottawa); «El orden político en santo Tomás» (J. Martínez Barrera, Mendoza, Argentina); «Ser y belleza en santo Tomás» (P. Dasseleer, Lovaina); «La univocidad del ser y la problemática del infinito en Escoto» (J.M. Counet, Lovaina); «Nicolás de Cusa entre la Edad Media y el Renacimiento» (J.M. Counet, Lovaina).

Tal es el contenido de este interesante libro donde se comenta el aprecio y el valor actual de la filosofía medieval. Se trata de comunicaciones presentadas en 1992 en la celebración del 25 aniversario de la creación del famoso centro lovaniense De Wulf-Mansion. Otras comunicaciones son trabajos confeccionados en ese célebre centro medievalista. VICENTE MUÑOZ DELGADO

AMOR RUIBAL, Ángel, *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*. Tomo III. Edición crítica al cuidado del prof. D. Carlos Baliñas, Santiago de Compostela, 1993, 529 pp.

Esta célebre obra de Amor Ruibal se estaba publicando en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid bajo la dirección de Saturnino Casas Blanco, cuya muerte inesperada interrumpe la edición después de publicado el t. II (Madrid, CSIC, 1974). Un equipo de investigadores dirigidos por el gran conocedor del tema D. Carlos Baliñas y auspiciado por la Xunta de Galicia quiere continuar la edición madrileña con el mismo formato y parecida letra, aunque mejorando muchos aspectos, como las citas en 14 idiomas, además del castellano. Lleva un breve prólogo de Manuel Fraga Iribarne.

Este tomo tercero abarca los tomos IV y V de la edición del autor, que ahora se han unificado en capítulos, títulos y numeración. Son algunas mejoras sobre parte del texto dejado por S. Casas Blanco. Lo importante es que se respeta al máximo el texto original.

Los problemas que aquí ventila el canónigo de Santiago son de historia crítica de la filosofía griega en la patristica y en la escolástica y su readaptación al conocer teológico y místico del cristianismo, atendiendo especialmente a los elementos platónicos y platonizantes hasta el cap. VI. Sigue luego (caps. VII-XVI) la visión y sistematización cristiana de la Divinidad, pruebas de su existencia, su relación con el universo. Los tres últimos capítulos son de peculiar interés al estudiar la orientación filosófica de los sistemas de teología trinitaria, comparando la teoría griega y latina. Lleva al final un buen índice de autores de los capítulos.

Amor Ruibal es uno de los mayores filósofos y teólogos del pensamiento español del siglo XIX y una edición de su obra fundamental, como la presente, es una necesidad clamorosa. No hay tampoco un autor eclesiástico que haya hecho una crítica tan aguda de la mala integración de la filosofía griega en el cristianismo. Descubiertas las inconsistencias de esa síntesis de cristianismo y filosofía griega, Amor Ruibal prepara el camino para la exposición de su propio pensamiento, el correlacionismo, que se iniciará en esta nueva edición en el tomo V, que era el VIII de la edición original del autor. El entusiasmo de Carlos Baliñas y de la Xunta de Galicia parecen asegurar la continuidad de este gran proyecto que merece el reconocimiento de todos. VICENTE MUÑOZ DELGADO

SANTIAGO-OTERO, Horacio (coord.), *Diálogo filosófico-religioso entre cristianismo, judaísmo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica*, Turnhout, Ed. Brepols, 1994, XI+507 pp.

El año 1492 es una fecha clave en la historia de España: el descubrimiento de América y el año de la expulsión de los judíos del territorio español. Esta doble circunstancia fue motivo de que en 1992 (V Centenario) se celebrasen congresos y jornadas de estudio sobre ambos acontecimientos. La Sociedad Internacional para el Estudio de la Filosofía Medieval organizó en el real Monasterio

de El Escorial (Madrid) un coloquio internacional sobre uno de los aspectos más llamativos de la Edad Media española: la convivencia de las tres culturas (cristianos, musulmanes y judíos) en suelo español. El título del coloquio fue: *Diálogo filosófico-religioso entre judaísmo, cristianismo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica*. Allí acudieron verdaderos especialistas para analizar este fenómeno de la convivencia interreligiosa de los españoles. La participación de historiadores extranjeros muestra que este fenómeno ha trascendido nuestras fronteras y que encierra aspectos válidos para nuestros días.

El libro recoge 22 ponencias. Las comunicaciones no han sido incluidas. Abre la lista R. Barkai (Tel-Aviv) sobre el diálogo filosófico-religioso en el seno de las tres culturas ibéricas, distinguiendo entre disputa erudita, diálogo popular y diálogo imaginario. M. de Epalza (Alicante) se centra en la figura de Jesús como figura central del cristianismo, objeto de rechazo por el judaísmo y de veneración reductora en el Islam. Maribel Fierro (Madrid) estudia la literatura polémica musulmana contra el judaísmo y el cristianismo. José María Soto Rábanos (Madrid) plantea el tema de la conversión de los moros y judíos por parte de los cristianos. Charles Lohr (Friburgo de Brisgovia) estudia la obra de Ramón Lull *Ars generalis ultima* como un intento de lograr la concordia religiosa entre los pueblos del mundo. Adel Sidarus (Évora) analiza el *Livro da Corte Imperial* (siglo XVI), una apología tripartita del cristianismo frente a los paganos, los judíos y los musulmanes. J.R. Díez Antónanzas (Puerto Rico) estudia la autoría de Rabí Samuel *el marroquí* de dos obra polémicas: *Messiae praeterito* y *Disputatio Abutelib Sarraceni et Samuelis iudaei*. Sobre la última de estas dos obras se pronuncia también Klaus Reinhardt (Tréveris). Albert Zimmermann (Colonia) dice en su artículo acerca del dominico catalán Ferrer de España (siglo XIII), comentador de Aristóteles y de Averroes en París, que es un testigo comprometido de lo mismo que está teniendo lugar en El Escorial. Eusebio Colomer (Barcelona) analiza la controversia islamo-judeo-cristiana en la obra apologética del dominico Ramón Martí (siglo XIII), autor del famoso *Pugio fidei*. La profesora Maria Cândida Monteiro Pacheco (Oporto) descubre en algunos autores medievales portugueses la fundamentación tradicional del sentido de paz como orden social. El catedrático Luis Suárez Fernández (Madrid) se fija en las relaciones interculturales que se crearon en España a raíz de la desintegración del califato de Córdoba. Gilbert Dahan (París) explica cómo en las polémicas judeo-cristianas los argumentos no se apoyaban tanto en la *ratio* según el uso tradicional de san Anselmo o santo Tomás sino en la forma argumentativa de autores como Pedro Alfonso, Ramón Martí y Bernardo Oliver. Antonio Viñayo González (León) centra la polémica judeo-cristiana en la ciudad castellana de León durante el siglo XII, vista a través de la obra *Concordia* de Martín de la Santa Cruz (m. 1203). Sonia Fellous-Rozenblat (París) hace un análisis de la Biblia de Alba, traducida del hebreo al castellano por el rabino Moisés Arragel de Guadalajara (1430) para uso de los cristianos. Rafael Ramón Guerrero (Madrid) destaca las relaciones cristiano-musulmanas a través de la filosofía, y Joaquín Lomba Fuentes (Zaragoza) señala las diferencias entre la Escuela de Traductores de Toledo y los centros de traductores existentes en el Noreste español (Aragón, Cataluña, Provenza). La evolución de la polémica anti-islámica en los teólogos españoles del primer Renacimiento es presentada por Miguel Ángel de Bunes Ibarrea, y Camilla Adang (Nimega) muestra en la polémica antijudía del teólogo musulmán Ibn Hazm de Córdoba (m. 1064) que existen indicios para pensar que algunos judíos de la secta caraíta, llevados de su hostilidad a la secta de los rabinistas, ofrecieron al teólogo musulmán algunos datos que después éste aprovechó para su polémica antijudía. Albert Nader (Montreal) señala que Anselmo de Turmeda, autor de la *Disputa del asno*, se sirvió para componer su obra de las cartas de los Hermanos de la Pureza. Finalmente, Francisco

da Gama Caeiro (Lisboa) constata la presencia de las ideas de Raimundo Lulio (siglo XIII) en la obra *Leal Conselheiro* del rey Dom Duarte.

Esta obra colectiva reviste capital importancia para la historia de la filosofía medieval en la Península Ibérica, pero también para cualquier historiador que quiera conocer en buenas fuentes cómo fue verdaderamente la convivencia interreligiosa e intercultural de los españoles durante la Edad Media. JORGE M. AYALA

EPALZA, Mikel de, *Fray Anselm Turmeda ('Abdallâh al-Taryumân) y su polémica islamo-cristiana. Edición, traducción y estudio de la Tuhfa*. Nueva presentación y prólogo por María Jesús Rubiera Mata, Madrid, Hiperión, 1994, XXIV+518 pp.

«Si la Chrétienté est, fondamentalement, l'acceptation et l'imitation du Christ, *avant* l'acceptation de la Bible, en revanche, l'Islam est l'acceptation du Qor'ân, *avant* l'imitation de Mahomet. Et cela, conformément aux déclarations expresses du prophète Mahomet lui même qui a enseigné avec insistance les versets, marquant la dépendance stricte (et l'infériorité) où sa personne était placée à l'égard de son mandat» (*Essai sur les origines du lexique technique de la mystique musulmane*, nouvelle édition revue, París, J. Vrin, 1968, p. 139). Estas palabras del ilustre arabista Louis Massignon reflejan la doble concepción que cristianos y musulmanes tuvieron de su propia religión y explican, en parte, la actitud de polémica que mantuvieron los unos con los otros, desde el momento en que ambas comunidades religiosas tuvieron mutuo conocimiento. Una actitud que dio lugar a un género especial de escritura, la literatura de polémica, en la que se trata de mostrar la excelencia de la propia religión frente a la condena que se hace de la contraria. Hay noticias biográficas en las que se alude a no menos de una docena de libros escritos durante el siglo II/VIII, aunque el primero que se ha conservado es el *Kitâb al-dîn wa-l-dawla* («De la religión y del Estado»), de 'Alî b. Rabbân al-Tabarî, nestoriano convertido al Islam antes del año 850. En al-Andalus, la primera obra de polémica conservada es el *Fisal* del cordobés Ibn Hazm (m. 1063), aunque pudieron existir otras anteriores.

Dentro de este género literario, una de las obras que más importancia ha tenido, tanto por la personalidad de su autor, como por su relevancia posterior, es la *Tuhfa* de Anselmo Turmeda (m. 1423), cristiano convertido al Islam en 1387. La edición, traducción castellana y estudio de esta obra del fraile mallorquín constituyó el objeto de la tesis doctoral del Dr. Mikel de Epalza, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante, uno de nuestros mejores islamólogos actuales. Publicada en Roma en 1971, hoy ve la luz su segunda edición, en publicación de Ediciones Hiperión, con una presentación de la también catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la misma universidad, Dra. María Jesús Rubiera Mata, y con una «Puesta al día bibliográfica sobre Turmeda (1967-1992)» realizada por el propio Epalza.

En la primera parte, el autor nos ofrece un estudio histórico, ideológico y literario de la *Tuhfa*, mientras que la segunda contiene el texto crítico, la traducción y notas. Dividido en tres partes el texto de Turmeda, la parte polémica constituye la tercera de ellas, que cuenta con nueve capítulos, en los que su autor lleva a cabo su refutación de los cristianos —*damarahum Allâh* («que Dios los aniquile») —, analizando los Evangelios, las diversas sectas cristianas, sus dogmas, el símbolo de la fe, la figura de Jesús, los reproches que los cristianos dirigen a los musulmanes y, en fin, confirmando el carácter profético de Mahoma.

Ni que decir tiene que tanto en la primera parte de estudio, como en la cuidadosísima edición y notas, Mikel de Epalza nos muestra su mucho saber y su buen hacer. Ya en su día la obra fue magníficamente acogida y mereció los mejores elogios de los estudiosos hispanos y extranjeros. Bastaría copiar sólo parte de cuanto entonces se dijo para poner de manifiesto la excelencia del quehacer de Epalza. Por ello, sólo queremos aquí señalar la importancia que la obra tiene en el terreno de la controversia islamo-cristiana y reconocer el perfecto trabajo de Epalza. El lector interesado en Turmeda y en la literatura de controversia se beneficiará, sin duda, de la nueva edición de este clásico. RAFAEL RAMÓN GUERRERO

GARCÍA CUADRADO, J.A., *Hacia una semántica realista. La filosofía del lenguaje de San Vicente Ferrer*. Pamplona, Eunsa, 1994, 337 pp.

Después de la gran síntesis filosófica y teológica del siglo XIII, se pasa en el XIV a la reflexión lingüística, al análisis lógico de las proposiciones. En este ambiente filosófico dominado por el logicismo nominalista aparece la figura del dominico valenciano Vicente Ferrer (1350-1419) con dos tratados filosóficos por mucho tiempo olvidados, procedentes de su etapa docente en Lérida: *Quaestio De Unitate Universalis* y el *Tractatus De Suppositionibus*. Ambos suponen un esfuerzo por recuperar el alcance ontológico del lenguaje. El primero se ocupa del problema de los universales desde una perspectiva realista moderada y el segundo, más interesante, se propone realizar un estudio de la naturaleza y clases de *suppositio*. Las influencias lógicas sobre Vicente Ferrer, según nos cuenta el autor, son Guillermo de Shyreswood y, sobre todo, Burleigh, aunque se alejará de las posturas extremas de éste y del nominalismo de Ockham. También parece haber influencia de Petrus Hispanus. La influencia filosófica más importante es la de Tomás de Aquino. Como señala el autor de este importante trabajo, no sólo para conocer la obra del valenciano sino los aspectos más relevantes de la semántica medieval, Ferrer recoge gran parte de la tradición lógica anterior reformulándola desde un punto de vista realista moderado, fiel a Tomás de Aquino. El resultado es una semántica cuyo clave es la suposición con aportaciones de gran interés.

El trabajo consta de una introducción y siete capítulos. El primero trata de los antecedentes filosóficos de Vicente Ferrer y realiza en él un estudio de las propiedades de los términos, especialmente de la suposición y sus clasificaciones, en los más importantes lógicos medievales: Shyreswood, Petrus Hispanus, Ockham y Burleigh. El capítulo segundo se ocupa de la suposición en Ferrer. Parte de una crítica a la definición anterior y propone la suya propia. La suposición es una propiedad del término sujeto que adquiere al compararse con el predicado dentro de la proposición. De ella saca cinco importantes consecuencias: 1) la suposición es una propiedad del sujeto; 2) la definición de *suposición* como «la acepción o uso del término por algo [...]» es la menos adecuada; 3) el predicado no supone; 4) ninguna parte de los extremos de una proposición compleja como «*homo est animal*» *est propositio indefinita* puede suponer por la misma causa que el todo del sujeto. Así, la oración simple *homo est animal* es el sujeto de la oración compuesta, que tiene su propia suposición, aunque en esta misma oración simple, tomada independientemente, el sujeto *homo* tiene su propia suposición distinta; 5) ningún término supone fuera de la proposición. En el capítulo tercero trata de las distintas clases de predicación y suposición en Vicente Ferrer, cuya clasificación es más compleja que las anteriores. El cuarto capítulo se ocupa de la designación y la significación. El significado lo posee el término por sí sólo mientras la suposición sólo se da en el sujeto de la

proposición. Suposición y significado están cerca *mutatis mutandis* de los conceptos fregueanos de *Bedeutung* y *Sinn*. Para Ferrer todo término supone siempre su significado. Trata aquí de la distinción entre suposición común y discreta. El término común *hombre* designa de otro modo que el singular o discreto *Sócrates*. El reconocimiento de dos modos de significar distintos, concreto y común, es una aportación original de Ferrer que enriquece la semántica medieval en la línea realista frente a la teoría unívoca del significado de Ockham. En el capítulo quinto analiza García Cuadrado los fundamentos del realismo filosófico de Ferrer, en el sexto estudia el concepto de ciencia ferreriano que sigue de cerca la gnoseología tomista de la abstracción y la teoría del silogismo demostrativo aristotélico. Sólo la proposición de sujeto con suposición natural es capaz de dotar al silogismo de valor científico. Por eso la llama *suposición demostrativa*. El capítulo séptimo trata de la influencia de la teoría de la suposición en la escolástica y lógica posterior. Dentro de esta última, García Cuadrado encuentra similitud entre la *suposición natural* de Ferrer y el «tercer reino, objetivo y no real» (*Sinn*) de Frege, lo mismo que la distinción entre suposición material *común* y *discreta* encuentra eco en la distinción de Peirce entre *type-sign* (nombre de un signo de clase) y *token-sign* (nombre de un signo particular). DIEGO AÍSA MOREU

MIRALBELL, Ignacio, *El dinamismo voluntarista de Duns Escoto. Una transformación del aristotelismo*. Pamplona, Eunsa, 1994, 14x19 cm.

El autor de este estudio tiene el mérito de haber mirado a Duns Escoto en lo más arriesgado y, a la vez, en lo más decisivo de su concepción metafísica. ¿Ha logrado su intento? Desde este primer acercamiento al mismo nos vemos obligados a decir que no. Lo advertimos en discrepancia con los congresos internacionales en los que venimos dándonos cita quienes nos preguntamos en serio por el pensamiento del gran doctor. Del contenido de estos congresos apenas se toma conciencia en esta obra. Es un grave silencio que debiera ser subsanado en el futuro manejo de la bibliografía escotista.

Una primera actitud, inaceptable por parte nuestra, la propone el autor al darnos el tema de otro estudio sobre Escoto. He aquí su programa: «El tema del concepto de *ente* y su univocidad, queda pospuesto (aquí) para la ulterior publicación, porque a mi entender esa cuestión en Escoto es una cuestión gnoseológica» (p. 19). Tenemos que discrepar de este aserto porque en la metafísica de Escoto el tema del *ens univocum*, no tanto es *gnoseológico*, como *archimetafísico*. El *ens univocum*, realizado en los modos intrínsecos de infinito y finito, que vienen a ser transcendentales disyuntos del mismo, da con la clave de su metafísica en la interpretación de la realidad. La concepción escotista del *Ens Infinitum* viene a ser paralela al *ipsum esse subsistens* del tomismo. Y nadie niega vigor metafísico a esta concepción.

Peor aún es que la interpretación antiescotista de nuestro autor no tome conciencia de cuán diversa es la metafísica de santo Tomás y la de Aristóteles, pese a su fastidiosa tendencia a unificarlas. E. Gilson muestra de modo palmario en su obra *L'être et l'essence* que Aristóteles propone la metafísica de la *ousía*. En esta metafísica lo primario es lo esencial, lo quiditativo, lo específico, que se va repitiendo en los seres concretos, presidido todo por el movimiento circular sin principio ni fin. Santo Tomás, que acepta esta metafísica en el plano de la esencia, la completa en el plano del *esse*, que es «*actualitas omnium actuum [...] perfectio perfectionum*» (*De pot.*, VII, 2 ad 9). Esta concepción del *esse* es impensable dentro de la metafísica aristotélica. Lo enorme del caso, contra la tesis central de esta obra, es que Escoto se halla más inserto en la metafísica de la

*ousía*, propuesta por Aristóteles, que Santo Tomás con su metafísica del *esse*. Frente a esta metafísica Escoto propone la metafísica de las esencias y de los grados del ser, la cual sintetiza en la contraposición del *Ens Infinitum*, en quien la esencia y la existencia se identifican, y el *ens finitum*, cuya esencia eterna en la mente divina pasa a la existencia por la voluntad libre de su Hacedor.

Largo ha sido el preámbulo a la presentación de la obra. Pero lo juzgamos clave para una recta interpretación de la misma. Se halla dividida en cinco capítulos. A tres de ellos hacemos especial referencia por abordar los dos últimos temas muy precisos de la psicología antropológica: las potencias del alma en su esencia y en su distinción, y la actuación respectiva de la inteligencia y del objeto en el conocer. Ni uno ni otro decide en los agitados problemas de los tres importantes puntos metafísicos desarrollados anteriormente.

El primer punto cuestiona la mentalidad de Escoto sobre el acto y la potencia frente a Aristóteles. Si para éste tiene primacía metafísica el acto sobre la potencia, para Escoto sería lo contrario. Para que se vea, con todo, que el tema es más complejo de como aquí se propone, acotamos este texto de Escoto en que hace suyo el pensamiento del filósofo griego: «Idem habetur IX *Metaphysicae* cap. 7, ubi vult quod *actus est prior potencia*, non solum tempore et ratione, sed etiam substantia, hoc est, perfectione» (*Quaest. quodl.*, XIII, Bac, p. 448).

El segundo punto analiza la cuádruple causa en Aristóteles. Pero discrepamos de la ponderación que hace de la causalidad eficiente. Nos atenemos a E. Gilson cuando escribe sobre Aristóteles: «[...] la notion de cause efficiente se trouve à ce point *oblitérée*, le problème de l'origine radicale des choses n'ait pas trouvé où se poser» (*L'être et l'essence*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 64).

Por lo que toca al tercer punto discrepamos con cierto radicalismo. El intento de hacer ascender el voluntarismo escotista hasta la misma esencia divina, se aviene bien con estas frases infundadas de Ortega y Gasset: «Dios existe y es lo que es porque quiere, y nada más. Sólo así es verdaderamente principio de sí mismo y de todo. En suma: Dios es voluntad, pura voluntad» (*En torno a Galileo*, X). No es por esta vía por donde se nos hará inteligible el difícil Juan Duns Escoto, justamente beatificado en nuestros días.

Pese, con todo, a los reparos que hemos hecho a la obra, damos el parabién a su publicación por el clima de alta metafísica que se respira en ella. Para recordar el deseo de X. Zubiri: «Esperemos que España [...] se decida alguna vez a elevarse a conceptos metafísicos». ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

WEISHEIPL, James A., *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*. Pamplona, Eunsa, 1994, 459 pp.

Nos hallamos ante una extensa y densa monografía, de excepcional importancia para adentrarnos con plenitud crítica y actual en la vida, evolución intelectual y obras de santo Tomás de Aquino.

Su autor, James Athanasius Weisheipl (1923-84), es un dominico canadiense, dotado de gran formación científica, filosófica y teológica. Es doctor en Teología (Roma) y en Filosofía Medieval (Oxford). Asimismo es maestro en Sagrada Teología (lo que equivale al máximo reconocimiento por parte de su orden).

Fue *Professor* de Historia de la Ciencia Moderna en el Instituto Pontificio de Estudios Medievales de Toronto (fundado por Étienne Gilson). Asimismo fue director de la Sección americana de la Comisión Leonina, encargada de la edición crítica de las obras de santo Tomás.

Gran conocedor de la ciencia medieval, dedicó sus tres primeros libros a la física medieval. Tuvo predilección, por otra parte, por Alberto Magno, además de por santo Tomás. Así, en 1980,



publicó *Thomas d'Aquino and Albert his Teacher*, obra en la que «no puede ocultar sus preferencias por Alberto en materias relacionadas con la física, compatible con un gran respeto y un excelente conocimiento de la síntesis metafísica de Tomás» (prólogo de la obra que criticamos).

Pero su publicación más célebre es su monografía: *Friar Thomas d'Aquino: His Life, Thought, and Work*. Esta obra es «la que más prestigio le dio, con un reconocimiento unánime y universal» (afirmación del profesor Saranyana, en el prólogo de la edición española).

Por ello fue editada en Austria, Francia, Italia, Inglaterra y América (2 ediciones).

Y, por fin, aparece ahora en España, en edición a cargo del antedicho Josep-Ignasi Saranyana, profesor ordinario de Historia de la Teología de la Universidad de Navarra. Al Dr. Saranyana lo hemos podido conocer, por cierto, en Zaragoza, con motivo del reciente II Congreso Nacional de Filosofía Medieval, en el que presentó una magistral ponencia sobre «Los orígenes del Espíritu Laico». En ésta el profesor Santanyana calificó la monografía de Weisheipl como la mejor biografía genético-histórica de santo Tomás de Aquino. Saranyana nos presenta una edición acomodada para lectores de lengua castellana; con notas especiales y bibliografía actualizada. Además recoge las obras de santo Tomás traducidas al español.

El autor concibió esta obra en Toronto, el 28 de enero de 1973, fiesta de santo Tomás, como homenaje al santo, en el séptimo centenario de su fallecimiento y la publicó en 1974; en 1983 apareció una segunda edición ampliada.

Se trata de una biografía muy crítica y, como indicábamos, genético-histórica, en la que se presenta una síntesis tomista de forma «diacrónica».

Es, además, biografía muy aquilatada, en la que, si es preciso, se da un «vuelco» y se tercia en muchas cuestiones y lugares comunes. Por ejemplo: se «desmitifica» el secuestro y huida del Aquinatense; se afirma que no fue maestro de «sacro palacio», sino maestro «regente», en el *studium* provincial dominicano de la provincia romana; se establecen puntualizaciones sobre el oficio y misa del Corpus Christi; se afirma la autenticidad tomista de alguna obra; se dice que el *De aeternitate* es de significación teológica, más que filosófica, etc., etc.

Porque el autor Weisheipl, en el prefacio de esta obra, sostiene que: «hay todavía muchas cosas que los especialistas no saben o no comprenden acerca de la vida, pensamiento y obras de Tomás de Aquino. Es posible que lo que ignoramos nunca sea desentrañado. Dejando aparte su doctrina, quizás nunca habrá un estudio "definitivo" sobre su vida y obras».

Y desea que la exposición doctrinal se presente en un ritmo «genético-histórico» porque: «Sería incorrecto leer sus obras como si las hubiese escrito de una sentada y desprovistas de todo desarrollo intelectual. Tomás, como todo el mundo, tuvo una evolución intelectual y espiritual» (Prefacio).

Aunque advierte que: «en edad muy temprana Tomás captó ciertos principios filosóficos fundamentales, que nunca abandonó».

Y añade: «No hubo nunca una "conversión" o rechazo violento de un pensamiento anterior, sino sólo correcciones y modificaciones que le llevaron a una apreciación más plena, más humana y divina, de los problemas básicos de la vida».

Por otra parte, Weisheipl nos recuerda que: «incluso los que no son tomistas deben detenerse y maravillarse ante la vida de este santo que dirigió todas sus energías a la búsqueda de la verdad».

Resumiendo, podríamos indicar que este autor, con su libro «aspiraba a que su obra fuese no sólo el texto que muchos querrían leer al comienzo de sus estudios tomistas, sino también la obra de consulta que tantos profesores desearían tener sobre su mesa de trabajo» (afirmación de Saranyana en el prólogo de esta obra).

Refiriéndonos ahora a los contenidos concretos de esta monografía, consignemos por de pronto, los titulares de sus 7 capítulos:

1. Infancia napolitana y primeros años como dominico.
2. Sententarius» en la ciudad de los filósofos.
3. Maestro regente de teología en París.
4. Maestro de teología en la provincia romana.
5. Maestro regente en Roma y lector en Viterbo.
6. Segunda regencia parisina.
7. Los últimos años y después de su muerte.

A través de estos 7 capítulos se expone pormenorizadamente y con riquísimo aparato crítico toda la producción filosófico-teológica del Angélico. Y se comprueba aquella «evolución genética» de su pensamiento.

Pero la obra se completa con tres apartados, que favorecen una muy práctica indagación de las aportaciones de Santo Tomás.

El primer apartado se titula «Resumen cronológico». Constituye una guía exhaustiva de los momentos culminantes en el desarrollo de la trayectoria vital y doctrinal del aquinatense.

Sigue un apartado de «Fuentes primarias». En él se relacionan obras muy clásicas y fundamentales, antiguas y actuales, para el estudio de santo Tomás.

Finalmente, se presenta un «catálogo breve de obras auténticas». Aquí se da una noticia bibliográfica de hasta 102 obras del Angélico. Consideramos que este apartado es de gran utilidad pedagógica para el conocimiento histórico y valorativo de las mismas.

En conclusión, juzgamos que esta obra constituye una contribución decisiva y de gran utilidad, para que puedan estar «al día», en el conocimiento de santo Tomás cuantos, amantes de la verdad, aprecien debidamente una figura filosófico-teológica de la talla del *Doctor Communis*. Por lo que hay que celebrar con entusiasmo la aparición, en lengua española, de una biografía tan universalmente difundida. FRANCISCO MANSO PÉREZ

MOYA, Patricia, *El principio del conocimiento en Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1994, 289 pp.

El contenido filosófico de este libro va mucho más allá de lo indicado por el título, puesto que la autora se ha fijado especialmente en la proyección metafísica que encierra el principio de contradicción, base de la teoría aristotélico-tomista del conocimiento. La afirmación y la negación no sólo son operaciones lógicas, sino que están directamente ligadas a la determinación de la realidad. ¿Cómo podemos hablar de verdad y de falsedad si no contamos con una determinación originaria de las cosas? «Si lo que se conoce no es verdadero ni falso, si todo es, en el fondo, todas las cosas, el conocimiento de la realidad se reduce a una hermenéutica individual o dialógica, que es una más dentro de otras interpretaciones posibles». Consciente la autora de este libro del relativismo y pragmatismo que encierran las teorías holistas, considera muy valiosa la teoría gnoseológica de Sto. Tomás porque se basa en la existencia de un fundamento de significación que da lugar a la verdad y a la falsedad como dos propiedades no indiferentes ni confundibles entre sí.

El libro está dividido en cuatro partes: en la primera se expone la relación del planteamiento tomista con el aristotélico acerca del origen del conocimiento de los primeros principios. El conocimiento no se funda a sí mismo, sino que está fundado por una evidencia que surge de la

realidad que «pre-existe» al acto cognoscitivo. Esta teoría se sustenta en la comprensión teleológica de la naturaleza, dentro de la cual está el hombre ordenado a la consecución de su fin a través de sus facultades superiores. El segundo capítulo está dedicado a los hábitos especulativos, entre los que destacan los hábitos de los primeros principios (*nous*). ¿Es innato este hábito o *intellectus principiorum*? La importancia de este hábito en el conocimiento es fundamental, puesto que conocemos siempre bajo la luz o guía de los primeros principios, los cuales no se dejan captar de modo directo, sino más bien concomitante al conocimiento objetivo, explícito. En el tercer capítulo se estudia la distinción entre *intellectus* y *ratio*, que son dos modos de conocer del entendimiento, lo cual permite establecer una relación entre intelecto (hábito de los primeros principios) y la ciencia. Aquél es anterior al de la ciencia, pues ésta necesita partir de un conocimiento directo e inmediato de la verdad que, a la vez, le sirva para justificar las conclusiones a las que ha llegado la razón. El hábito especulativo más eminente es el de la sabiduría, a la cual compete conocer los principios de un modo directo y explícito, ordenarlos, enunciarlos y defenderlos de las posibles impugnaciones.

La tesis defendida y expuesta con claridad y precisión por Patricia Moya toca un punto fundamental de la filosofía tomista: el conocimiento de la verdad. En un momento de escepticismo generalizado, de derrota de la razón y de su sustitución por teorías «interpretativas», conviene volver a oír la voz de los filósofos que durante siglos han sido los maestros del pensamiento. Ahí encontraremos matices interesantes acerca de la distinción entre verdad, certeza y sabiduría. La ordenación natural de la inteligencia a la realidad es también orientación a la verdad. El conocimiento de ésta es posible pero no absoluto. En último término, el valor metafísico de los primeros principios (son principios del ser y del conocer) reside en una concepción teleológica de la realidad. No hay principios en una concepción de la realidad sin fines, pues el principio remite necesariamente a un fin o causa. En suma, la autora de este libro ha hecho una buena contribución al conocimiento del pensamiento tomista. JORGE M. AYALA

RAIMUNDILULLI, *Opera Latina*, cura et studio Institutii Raimundi Lulli Universitatis Friburgensis, t. 19, Turnhout, Brepols Editores Pontificii, 1993, 517 pp., 26x17 cms.

Este tomo de una serie ya muy larga ha sido editado por Fernando Domínguez Reboiras y contiene obras escritas por los años 1299-1300. En primer lugar se publica *Principia Philosophiae* (p. 79-326). Lulio pretende en ella elaborar los principios de la ciencia filosófica, una nueva manera de filosofar subordinada al Arte. Quiere mostrar cómo el Arte es aplicable a las cuatro ciencias generales (teología, derecho, filosofía, medicina), es decir, los métodos de su Arte son universales y aplicables a todos los saberes. Ese método universal sirve para encontrar la verdad y también para convertir infieles. Son ideas e ilusiones de toda la vida intelectual de Raimundo. El libro está escrito en el horizonte de las reflexiones sobre el puesto de la filosofía y teología en el conjunto de las ciencias que se hacía en el París que tiene delante. La geometría está también al servicio de su visión universal del saber. Utiliza Lulio términos técnicos y doctrinas con diferente sentido del que tienen en otros autores contemporáneos.

En segundo lugar, se publica *Dictatum Raimundi et eius Commentum* (pp. 347-406). Son en realidad una sola obra escrita originariamente en catalán, pero hay varias versiones latinas hechas por el mismo Lulio o encargadas por él. El *Dictat* es un poema de cerca de 280 versos pareados exponiendo una serie de proposiciones con las que quiere probar las verdades fundamentales del

cristianismo y ofrecer un guión para la predicación a sarracenos y judíos. En el *Commentum* explica en prosa el verso latino y los argumentos ahí contenidos.

Debería seguir el *Liber de orationibus*, pero como sólo hay edición catalana, no se publica, y solamente se pone una nota crítica sobre ese escrito (pp. 407-411).

Sigue *Medicina peccati*. (*Dictatum de Trinitate et Liber de Oratione*), que abarca las pp. 423-455. Es una de las obras más extensas con cerca de 5.877 versos. Se divide en cinco parte: contrición, confesión, satisfacción, tentación y oración. Se publica la versión latina, aunque antes había aparecido la catalana. Ambas interesan mucho para establecer el texto y hacer las correcciones convenientes.

Finalmente, este tomo termina con el *Compendiosus tractatus de articulis fidei catholicae* (pp. 463-504). Es una traducción latina del *Commentum Dictati* anterior, mandada hacer por el mismo Lulio.

Tal es el contenido y las obras de este volumen, n.º 19. Cada tratado lleva una introducción muy documentada explicando el contenido doctrinal, la autenticidad, manuscritos, transmisión en códices y ediciones, importancia dentro de la obra y vida de Lulio. Después se establece el texto con la mayor seguridad dentro de un formidable aparato crítico. Al principio de todo va una introducción general al presente tomo, sobre la vida y producción de ese mallorquín universal.

La obra de Lulio contiene toda la problemática de la filosofía medieval, sobre todo en relación al cristianismo, a los árabes y a los judíos. La gran deuda que teníamos con él, como era la publicación de sus *Opera latina* está en vías de saldarse, gracias al Instituto Raimundo Lulio de la Universidad alemana de Friburgo de Brisgovia, al que felicitamos con profunda admiración.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

BEUCHOT, Mauricio, *El espíritu filosófico medieval*, México, Universidad Autónoma de México, 1994, 219 pp., 15x20 cms.

Pudiera desorientar el título. No se trata de una obra en pos de la ya clásica de E. Gilson, *L'esprit de la philosophie médiévale*, sino de un conjunto de estudios sobre la filosofía de la Edad Media, publicados al socaire de la circunstancia. Éstos son los temas para ser más tenidos en cuenta: el argumento ontológico de san Anselmo; metafísica y sabiduría en san Alberto y santo Tomás; filosofía de san Vicente Ferrer, especialmente en su aspecto político-social; en torno al escepticismo medieval; experiencia religiosa en la Edad Media; teoría de las distinciones; teoría del concepto en la Edad Media como antecedente de la Edad Moderna, etc... Otros estudios son de menos entidad y algunos frisan la mera información didáctica.

La crítica puede advertir aspectos muy positivos en esta obra e, igualmente, negativos. De valor positivo juzgamos subrayar en el argumento ontológico su vertiente conceptual y existencial. Pero es de lamentar el silencio sobre su mejor defensor en la Edad Media: san Buenaventura. También es muy de notar el apartado sobre la clasificación de la experiencia religiosa en la Edad Media con cuatro apartados: san Agustín o la paz del alma; santo Tomás o la contemplación oblativa; Eckhardt o el gozo; san Juan de la Cruz o la obediencia. Con matizaciones, este apartado está pidiendo un libro. Pero sin silenciar las experiencias religiosas de los grandes místicos del siglo XII y de san Buenaventura en el XIII. La celeberrima cuestión de las distinciones se expone con claridad. Pero estudios últimos, como los de Oromí sobre las distinciones escotistas, están pidiendo ser tenidos en cuenta.

Juzgo el estudio sobre el concepto medieval como posible precursor del idealismo moderno el de mayor compromiso. Como equilibrada se presenta la teoría del concepto en santo Tomás, viendo en el intuicionismo de Duns Escoto una inflexión hacia el intuicionismo idealista moderno. Los escotistas al día discutirán al autor que en Escoto tenga primacía la intuición sobre el concepto. Y afirman que éste ha influido en la filosofía moderna, especialmente en Leibniz, más por su conceptualismo que por su intuicionismo. Ésta, al menos, es mi opinión.

Estas breves indicaciones críticas ponen, sin duda, en gran relieve esta obra cargada de futuro, si la mente que ha percibido los temas filosóficos que aquí se ofrecen sigue reflexionando en ellos hasta una plena madurez. ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

AA.VV., *Dignidad personal, Comunidad humana y Orden jurídico. Actas de las Jornadas de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA)*, 2 vols., Barcelona, Instituto Filosófico de Balmesiana, 1994, 961 pp.

La Escuela Tomista de Barcelona sigue viva dentro de la Universidad barcelonesa gracias al esfuerzo de unos cuantos entusiastas profesores que apostaron contra viento y marea por su continuidad. Estos profesores participaron en la fundación de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA) en noviembre de 1977, así como en la organización de la Sección Española (SITAE) y de la SITAE de Barcelona. La Sección barcelonesa es muy activa, publica su propia revista (*Doctor Angelicus*) y organiza periódicamente Jornadas de Estudio en la Fundación Balmesiana, sede de la SITAE.

Durante los días 21-23 de septiembre de 1993 se celebraron unas Jornadas organizadas por la SITA con el tema: «Dignidad personal, Comunidad humana y Orden jurídico». Las actas han sido publicadas en dos volúmenes, lo cual da muestra del elevado número de participantes en las mismas. El primer volumen ofrece una Presentación de Eudaldo Forment más las palabras introductorias de José María Petit Sullà, Victorino Rodríguez y Abelardo Lobato. Siguen las seis sesiones plenarias y a continuación las sesiones particulares. En total son 106 comunicaciones. El segundo volumen acaba con las Conclusiones, las Palabras de clausura y unos Apéndices sobre la repercusión de las Jornadas en la prensa.

Dada la gran cantidad de ponencias y de comunicaciones que contienen estas Actas, no podemos entrar en el análisis de las mismas. Todas ellas giran en torno a la persona, analizada desde el punto de vista metafísico, antropológico y jurídico. Tanto los organizadores de las Jornadas como el coordinador de esta publicación merecen nuestra felicitación. JORGE M. AYALA

BEUCHOT, M. y J. IÑIGUEZ, *El pensamiento filosófico de Tomás de Mercado. Lógica y economía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 156 pp.

Los autores nos exponen en este interesante trabajo los diversos aspectos de la obra del importante escolástico modernista del Renacimiento Tomás de Mercado, nacido en Sevilla en 1523, emigrado de muy joven a México, donde ingresó en la orden de los dominicos en 1552, realizando estudios de filosofía y teología en el Colegio de Santo Domingo de México, siendo ahí profesor de artes. Alrededor de 1563 vuelve a España para profundizar estudios en las Universidades de Salamanca y Sevilla, en cuyo colegio universitario de Santo Tomás de los dominicos fue profesor

de filosofía, teología moral y derecho y asesor moralista de mercaderes. Muere en 1575 en el viaje de vuelta a México.

Aparte de la introducción y biografía, el libro se articula en cinco capítulos más dos apéndices. El capítulo II trata de la filosofía de la economía. Mercado escribió la *Suma de ratos y contratos*, cuya gran importancia fue reconocida recientemente, de la que se hicieron 3 ediciones hasta el fin del siglo y fue traducida al italiano. En ella conjunta economía y ética social. Los conceptos subyacentes básicos son los de *razón y justicia*. La razón es la que guía la acción humana y de ella brota la ley natural, que, aplicada a la sociedad, hace nacer la justicia. Como cristiano, sin embargo, no olvida que la fe viene a confirmar lo que la razón descubre como regla de buena vida. Los autores señalan que se trata de una obra revolucionaria para su tiempo, el antecesor más importante de *La riqueza de las naciones* de A. Smith. Incardinada en la tradición aristotélica, desarrollada desde el siglo XIII por Tomás de Aquino y continuada por los tomistas hasta el siglo XVI, supera con mucho a las obras de su tiempo en los aspectos referidos al análisis económico.

El capítulo III versa sobre filosofía del lenguaje y lógica formal. Su lógica entronca con la mejor tradición escolástica medieval y renacentista. La obra lógica de Mercado consiste en unos *Comentarios* a las *Summulae logicales* de Pedro Hispano, que constituyen lo que se llamaba entonces *logica parva* o *formal* y los *Comentarios*, con su traducción, a la *logica magna* de Aristóteles, también llamada *lógica material y dialéctica*. Los primeros constituyen lo importante de la lógica formal y su semántica. Tratan del signo, el término, la oración, los modos de saber, la proposición y sus clases, la significación, la suposición, las relaciones entre proposiciones, proposiciones modales y la silogística y tienen su base en el *Peri hermeneias* y en los *Primeros Analíticos* de Aristóteles. Los segundos, cuya base son los *Segundos Analíticos*, son una filosofía de la lógica y de la ciencia. Define la lógica por los *modus sciendi*—definición, división y argumentación— y no por los entes de razón, como insistía el realismo tomista.

Los capítulos IV, V y VI tratan de la lógica material, esto es, de muchos temas que hoy se tratan en filosofía de la lógica y de la ciencia. La base de la lógica material es la *Eisagoge* de Porfirio y los *Segundos Analíticos* de Aristóteles. En el IV se ocupa de los 5 predicables o maneras de atribuir un predicado a un sujeto. En el V, de los antepredicamentos (univocidad, equivocidad, los denominativos, etc.), los diez predicamentos y los pospredicamentos (oposición, anterioridad, simultaneidad, posterioridad). El VI versa sobre teoría de la ciencia, o sea, de la demostración o silogismo científico, que es conocimiento por causas. En él sigue muy de cerca a Aristóteles. Mercado recalca el carácter axiomático y de principio que tiene el ideal de ciencia de su tiempo. La demostración debe partir de proposiciones verdaderas, primeras, inmediatas, anteriores y más conocidas que la conclusión, es decir, necesarias, lo que le lleva a comentar los famosos principios del silogismo «dici de omni» y «dici de nullo» y los modos de perseidad o modos de predicarse algo de suyo y esencialmente de algo. Los principios de la demostración los divide en *posiciones*, *dignidades (axiomas)*, y *suposiciones (definiciones)*. Culmina con la célebre distinción de Aristóteles entre demostración *quia* y *propter quid*. Recuerdan los autores que el ideal de ciencia aristotélico es tan estricto que sólo es aplicable en las matemáticas (geometría euclídea).

Terminan la obra con dos apéndices, el primero es una discusión muy interesante sobre los diversos sentidos de «sustancia» en la *Física* y *Metafísica* de Aristóteles y las reflexiones de Mercado sobre ellos. El segundo ofrece un acertado análisis sobre las diferencias entre el modelo de física aristotélico y de Galileo. DIEGO AÍSA MOREU

## B) OTROS LIBROS

GRANJA CASTRO, Dulce María (coord.), *Kant: de la Crítica a la filosofía de la religión*, Barcelona, Anthropos, 1994, 217 pp.

El título del libro indica ya que se trata de un recorrido selectivo de temas kantianos que empiezan en CRP y terminan en el problema de la libertad y de la moralidad. El libro no se compone de capítulos sino de siete estudios escritos por otros tantos especialistas en la filosofía de Kant, coordinados por Dulce María Granja (México). La temática tratada en estos estudios comienza con un tema central de la CRP: la deducción trascendental de las categorías y la estructura de las pruebas ofrecidas por Kant, así como las discrepancias interpretativas sobre estos temas. D.Henrich insiste en la función que desempeña la unidad de la conciencia en la filosofía de Kant, aunque reconoce que el filósofo alemán no desarrolla las implicaciones analíticas del concepto de autoconciencia. Por su parte, Henry E. Allison (EE.UU.) interpreta la deducción trascendental siguiendo la segunda edición de la CRP, afirmando que el principio de la necesaria unidad sintética de la apercepción es en sí mismo analítico. El artículo de la Dra. Granja sigue de cerca la interpretación de Allison, pero introduce el planteamiento de K.-O. Apel contra el solipsismo metódico. La Dra. Granja defiende a Kant contra los que le tratan de solipsista.

Los restantes artículos analizan el tema de la moral. Carlos Pereda se centra en la libertad y en el lenguaje moral y normativo. Javier Muguerza insiste en que lo importante de Kant son las preguntas y no las respuestas, deteniéndose a continuación en la antinomia de la causalidad y de la libertad. Cierra su exposición con una consideración acerca de la filosofía de la historia y la idea de progreso moral, señalando que en la ética de Kant, el papel de protagonista moral y de instancia última corresponde a cada individuo. Ernesto Garzón Valdés hace un repaso a *La paz perpetua*: exposición y evaluación de la propuesta kantiana desde los problemas humanos actuales. Cierra el libro el estudio de José Gómez Caffarena, en el que ofrece una visión de Kant desde las relaciones entre moral y religión. Destaca Caffarena el rasgo ilustrado de Kant: la confianza en el hombre con su doble capacidad para el conocimiento teórico y para el ejercicio práctico de la libertad. JORGE M. AYALA

BEUCHOT, Mauricio, *Los fundamentos de los derechos humanos en Bartolomé de las Casas*, Barcelona, Anthropos, 1994, 174 pp.

Mauricio Beuchot, dominico y profesor de Filosofía en la UNAM (México) es de sobra conocido por sus estudios de lógica y de epistemología, así como por sus numerosas traducciones de los clásicos medievales y de los filósofos «novohispanos». La mayoría de sus trabajos están guiados por un hilo conductor claro: reivindicar el valor y la actualidad filosófico-moral de quienes le precedieron en México hace ya cinco siglos en la docencia de la filosofía.

El dominico Bartolomé de las Casas es una figura crucial en la historia mexicana y un modelo universal de luchador por los derechos humanos. Ha hecho muy bien Beuchot en destacar esta faceta de fray Bartolomé, pues sería un error quedarse en el tópico de la «leyenda negra», olvidando que lo valioso de las personas es la dimensión universal que han sabido dar a su acción. En este punto Beuchot es muy claro: «Hablar de los derechos humanos en Bartolomé de las Casas podrá sonar a

tergiversación o anacronismo. Pero no. Aunque sea un ancestro de los teóricos de esos derechos, preferimos hablar de *derechos humanos* en el caso de fray Bartolomé... Eran derechos de la raza humana, de toda la especie. Los invocaba tanto para los indios como para los españoles, pero veía que estaban siendo violados en el caso de los primeros» (p. 13).

El libro es una compilación de artículos publicados anteriormente por el autor. Llamen la atención algunos títulos: «La conciencia filosófica de la identidad del indio americano en Bartolomé de las Casas», «Las Casas y las formas lógicas de la argumentación», «Fundamentos de la justicia. Las Casas en seguimiento de Vitoria y Sto. Tomás», etc. En resumen, Beuchot ha escrito un libro breve pero sustancioso. JORGE M. AYALA

WELLMER, Albrecht, *Ética y diálogo. Elementos del juicio moral en Kant y en la ética del discurso*, Barcelona, Anthropos México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1994, 255 pp.

La Ética del Discurso (ED) que desde hace algún tiempo vienen desarrollando Jürgen Habermas y Karl Otto Apel como resultado de sus propias reflexiones y al hilo de las críticas que han suscitado, nos llegan en un tiempo en el que abundan otras propuestas que, si bien son de interés desigual, hay que tener en cuenta a la hora de fundamentar racionalmente toda propuesta teórica y opción personal con suficiente amplitud crítica superando actitudes meramente subjetivistas. Vale recordar desde este contexto al Fichte que, al proponer y justificar, con una buena carga moral, la opción por el idealismo, afirma: «el tipo de filosofía que uno elige depende, pues, de la clase de persona que se es, pues un sistema filosófico [...]» (*Primera Introducción a la Doctrina de la Ciencia*, 5). Y la obra de A. Wellmer *Ética y diálogo*, de vivo tono polémico, es una opción por la ED, ciertamente, pero... Se trata de una opción crítica bien aguda y minuciosa, aunque no en todos puntos es igualmente asumible. Crítica nada marginal, sino dirigida a los conceptos fundamentales de la ED, a la que trata de brindar apoyos más seguros con la pretensión de corregirla desde dentro de ella misma tras detectar y analizar las, a su parecer, insuficiencias habermasianas, sobre todo, y apelianas partiendo de sus aportaciones morales y supuestos epistemológicos.

En el contexto histórico configurado por y procedente de la Ilustración, señala Wellmer, dejando a un lado actitudes cínicas, que mientras el escepticismo niega toda posibilidad de dotar a la moral de un nuevo fundamento, el que llama «humanismo revolucionario» lo busca en la voluntad unificada de los seres racionales. Pues bien, es aquí donde está el interés del autor para analizarlo en sus dos vertientes más avanzadas respecto a su época como son la ética formal de Kant y la ED de Habermas y Apel, universalistas ambas gracias a su formalidad. Más concretamente, la lectura del texto nos introduce en el análisis de la ED en cuanto se propone como versión dialógica del universalismo para superar mediante una pragmática trascendental los problemas irresueltos de Kant, tarea que en opinión de Wellmer no está suficientemente lograda y en buena medida, así creo percibirlo, debido a no haberse hecho cargo con rigor de la crítica de Hegel a la ética kantiana: el *reino de los fines* y su trasposición ético-discursiva en la *comunidad ideal de comunicación*, en cuanto son entendidos como «ideales de la realidad», dejan como fuera de juego a los sujetos reales y sus interconexiones y, en cuanto suponen una visión de la moral *sub specie aeternitatis*, no resuelven el problema de las mediaciones entre lo particular y lo universal.

Wellmer critica a la ED ser demasiado kantiana en la medida en que sus premisas teórico-consensuales y el programa de su fundamentación última son inconfundiblemente kantianos. Por otro lado la ve insuficientemente kantiana, entiendo que no tanto en cuanto carente de la nítida



distinción que ya hacía Kant entre los problemas de la moral y del derecho, entre el problema de la legitimidad de las normas y el problema de la acción moralmente recta que es después también el problema de la distinción entre un principio moral universalista y un principio democrático de legitimación, como porque no haya logrado todavía «un refinamiento parecido en la diferenciación de los problemas respectivos». Ambos momentos de la crítica wellmeriana hay que verlos en su remitirnos a las premisas de la teoría consensual de la verdad, demasiado ligada a un esquema cognitivo.

Las diferencias del autor con la ED continúan con el análisis de la analogía que Habermas establece entre el principio de inducción en las ciencias empíricas y el principio de universalización de la ética, analogía que, a mi modo de ver, debe ser vinculada con la afirmación de Habermas de que «el *sentido* de las pretensiones normativas de validez coincide con las *condiciones* universalistas del hipotético reconocimiento intersubjetivo de éstas». Creo que no es banal preguntarse si no es, acaso, insuficiente que todos tomen como verdadera una proposición para que lo sea, independientemente de su correspondencia con la realidad, ya que, epistemológicamente, el consensualismo se ha planteado, entre otras, en la perspectiva de un trascendentalismo idealista entendiendo la verdad como conquista de la comunidad intersubjetiva, a lo Husserl, por ejemplo. Por aquí llegaríamos a otro motivo del análisis de Wellmer: la pragmática trascendental.

Interesa destacar que el autor no se detiene en contrastar su criterio con las tesis ético-discursivas, bien que con las pertinentes referencias a las distintas aportaciones de la ética y la epistemología actuales; Wellmer desarrolla su crítica desde su propia lectura crítica de Kant reinterpretando, por ejemplo, el sentido del imperativo categórico. Por lo tanto, y en definitiva, es el propio lector quien ha de valorar las diferencias resultantes.

El desarrollo de estas reflexiones está estructurado en los siguientes tres apartados: 1.º se entretiene en el programa kantiano con el fin de redefinir los puntos de partida que ofrece la ética kantiana para desarrollar un universalismo ético-dialógico, lo cual le ha llevado a distinguir entre «ética dialógica» y «ética del diálogo»; 2.º es la crítica a la ED y al consensualismo epistemológico de sus premisas teóricas, introduciendo de paso una sugerente comparación entre la «comunidad ideal de comunicación» de Apel y la «filosofía de la reconciliación» de Adorno; en el 3.º quiere recuperar el autor ciertos elementos básicos de la ED que considera plenamente vigentes una vez redefinidos en el marco cuasi-kantiano esbozado en el 1.º.

Finalmente, y en consecuencia, el resultado de la investigación realizada creo que puede sintetizarse en la siguientes propuestas: 1.ª) Wellmer, como alternativa al *consensualismo* de una ética universalista del diálogo, fundamenta una interpretación *falibilista*; 2.ª) no aboga el autor por un fundamentación fuerte y unidimensional, sino débil y pluridimensional: mientras la ED no renuncie a estos dos absolutos —los acuerdos definitivos y las fundamentaciones últimas— estará expuesta a las antes aludidas objeciones de Hegel tanto como a las de los escépticos; 3.ª) es necesario prescindir de algunos de los ideales de la razón, no para alejarnos de ella, sino para que ésta «se despoje de una falsa concepción de sí misma». Entiendo que es una tarea que nos remite al diálogo, otra vez el diálogo, ahora con la epistemología contemporánea en cuanto, al menos, consideremos necesario dotar de racionalidad al discurso moral, y superar la racionalmente insostenible ilusión de todo absolutismo ético limitándonos de momento a *imaginar éticamente* propuestas de compromiso pero rigurosas, provisionales pero operativas.

Por todo ello, y a pesar de algunas afirmaciones difíciles de asumir, así como de cierta sensación que me queda tras esta lectura de que Wellmer toma apoyaturas que quizá acentúan demasiado una

debilidad del pensamiento postmetafísico, pero contando además con un apéndice del mismo autor «Sobre razón, emancipación y utopía ...», con un interesante prólogo de M.<sup>a</sup> Pía Lara que relaciona a Wellmer con el legado de la Teoría Crítica y un suficientemente útil glosario del traductor, hay que dar la bienvenida a esta *Ética y diálogo...* por la importante contribución crítica al desarrollo de la ED, quizá la más importante y más «avanzada» entre las opciones y propuestas morales de nuestro tiempo. PEDRO LUIS BLASCO AZNAR

ARANGUREN, José Luis L., *Obras Completas*, vol. I, *Filosofía y religión*, Madrid, Trotta, 1994, 858 pp.

José Luis Aranguren, filósofo y escritor fecundo, es un autor que no necesita presentación. La editorial Trotta ha tenido la feliz idea de recoger sus múltiples escritos en forma de *Obras Completas* para que los estudiosos del pensamiento español contemporáneo puedan disponer de los mismos. La introducción ha corrido a cargo de Feliciano Blázquez, y en ella hace un recorrido cronológico, biográfico e intelectual del filósofo abulense. El propio Aranguren escribe el Prólogo, el cual tiene gran valor testimonial porque en él ofrece al lector la clave de su evolución intelectual. Formado en un colegio de jesuitas, su espiritualidad pasó del catolicismo al cristianismo. Así, su primera obra: *La filosofía de Eugenio D'Ors* (1945) está imbuida de catolicismo, pero su siguiente obra *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* (1952) muestra una clara evolución religiosa. Como el propio Aranguren explica, esta obra es un intento de superar la antítesis en el orden teórico entre «catolicismo» y «cristianismo».

El siguiente paso fue su incursión en el orden práctico, que denota una radicalización de su postura cristiana. Desde este punto de vista escribió *Catolicismo día tras día*, *Contralectura del catolicismo*, *La crisis del catolicismo* y *El cristianismo de Dostoievski*. El plan general de las *Obras Completas* comprende seis volúmenes, que esperamos vayan apareciendo con regularidad. JORGE M. AYALA

AA.VV., *I Simposio Internacional de Emblemática*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, 859 pp.

El Instituto de Estudios Turolenses acaba de publicar las Actas del I Simposio Internacional de Emblemática celebrado en la ciudad de Teruel los días 1 y 2 de octubre de 1991. La obra se compone de una Presentación a cargo del prestigioso historiador Santiago Sebastián López, más 13 ponencias y 21 comunicaciones. La portada del libro reproduce un bello emblema a color con la inscripción «Modo spiritus adsit». En su interior, el libro está ilustrados con muchos ejemplos de emblemas en blanco y negro.

Don Santiago Sebastián expone en la Presentación por qué fue elegida la ciudad de Teruel para celebrar este Simposio Internacional, destacando la labor de algunos ilustres aragoneses, como Juan Lorenzo Palmireno (s. XVI), editor de los *Hieroglyphica* de Horapollo, Ferrer de Valdecebro (s. XVII), autor de *El gobierno moral de los animales*, actualización de las enseñanzas morales de los animales aparecidas en el *Physiologus* y en los Bestiarios medievales.

En cuanto al interés que pueda tener la celebración de un simposio de estas características, responde Santiago Sebastián: «todos somos conscientes de que la segunda mitad del siglo XX se ha

caracterizado por el desarrollo que ha tenido la ciencia de la imagen: cine, vídeo, televisión, etcétera. Y a los estudiosos actuales les interesa sobremanera la interpretación de las imágenes, que en el siglo XVI fueron codificadas, así que su lectura e interpretación no son difíciles». Así pues, «la Emblemática no es una ciencia puramente arqueológica. Es un lenguaje de permanente transformación, al que acuden artistas con preocupaciones que van más allá del formalismo».

Desde estas páginas alabamos el buen gusto de los impresores de la obra, que consideramos de suma utilidad para los estudiosos del Arte y de la Historia en general. JORGE M. AYALA

MAESTRE, José M. y Joaquín PASCUAL BAREA (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico. (Alcañiz, 8-11 de mayo de 1990)*, Cádiz, 1993, 1130 pp.

El Instituto de Estudios Turolenses y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz acaban de publicar las Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico, celebrado en 1990. La ciudad turolense de Alcañiz vuelve a recobrar la fama que tan justamente ganó en los siglos XVI y XVII de ciudad humanista por antonomasia. En esa ciudad nacieron o estudiaron los humanistas Juan Sobrarias, Pedro Ruiz de Moros, Bernardino Gómez Miedes, Domingo Andrés y Juan Lorenzo Palmireno, figuras que fueron objeto de estudio en anteriores Jornadas. Las presentes Actas recogen las nueve ponencias y las 85 comunicaciones que se leyeron durante el Simposio. Tan gran cantidad de trabajos presentados responde al creciente interés que existe por estos estudios en las universidades españolas. Con buen criterio, los organizadores del Simposio juzgaron conveniente no poner límites a los trabajos presentados para que el Simposio sirviera de encuentro y de información de los que vienen haciendo estos investigadores en sus respectivas universidades. De ahí el carácter abierto del Simposio, que se refleja en la disparidad de temas tratados: ediciones críticas de obras latinas del Renacimiento, estudios de gramática, colecciones de relatos breves, poética, historiografía y cosmografía, relaciones entre latín y vernáculo, sobre los focos de humanistas de la España quinientista, sobre la creación literaria en griego antiguo durante el mismo periodo y pervivencia del mundo clásico desde el medioevo hasta el presente siglo. Entre los conferenciantes figuran J.F. Alcina, C. Codoñer, J. Costas, M.P. Cuartero, J. Gil, J. González, J.M. Maestre, G. Montes y E. Sánchez.

La edición de estas Actas coincide con la proclamación del II Simposio que se celebrará en esta misma ciudad de Alcañiz. Como escribe el director técnico del Simposio, la elección de Alcañiz para sede de estos simposios es un acierto, no sólo por haber sido la cuna de uno de los cenáculos humanistas más importantes del Renacimiento hispano, sino también por la belleza de sus calles, edificios y parajes, que hicieron que las musas abandonasen el Helicón y volvieran a reunirse de nuevo junto a las apacibles aguas del Guadalope. JORGE M. AYALA

SANMARTÍN, José y Emre HRONZSKY, (eds.), *Superando fronteras. Estudios europeos de Ciencia-Tecnología-Sociedad y Evaluación de Tecnologías*, Barcelona, Anthropos, 1994, 222 pp.

El desarrollo tecnológico, para la paz o para la guerra, dominando la energía u organizando la información, puede caracterizar nuestra cultura. La multiforme tecnología y los impactos que su

eclosión provoca condicionan la vida cotidiana, el mundo de la producción y de la economía, así como la potencia militar de las sociedades que hoy dominan el mundo.

La misma ciencia no puede seguir progresando sin la ayuda de una tecnología a la que hace brotar en su avance: desde la astronomía a la neurología, las diversas disciplinas científicas son ya sus tributarias: la física de partículas necesita sus aceleradores, como la biología los microscopios electrónicos y las técnicas de ingeniería genética; incluso las nuevas ramas de las matemáticas no pueden desarrollarse sin los ordenadores.

En consecuencia y como «reflejo» de ello, la tecnología empieza a ocupar también un espacio en las diversas áreas filosóficas: bioética, política (científica y medioambiental), historia y filosofía de la ciencia (y tecnología). Dentro de este contexto han surgido y se difunden los estudios sobre Ciencia-Tecnología-Sociedad (CTS), que han llegado ya a convertirse en asignatura de nuestra enseñanza secundaria, habiendo alcanzado en otros países rango universitario. Estos estudios analizan las complejas relaciones que la ciencia y la tecnología mantienen entre sí y con los diversos actores sociales, ya sean particulares, colectivos o institucionales, dentro de nuestro ecosistema. Comienzan a ser tenidos en cuenta por quienes pueden tomar decisiones o por los poderes públicos.

La difusión de estos estudios, poco conocidos todavía entre nosotros, debe mucho a Carl Mitcham, director del Philosophy & Technology Studies Center (Univ. Politécnica de Brooklyn), coautor en este libro del capítulo final sobre los Programas y la Educación CTS universitaria en los EE.UU. En España, su primer y principal impulsor fue el grupo INVESCIT (Instituto de Investigaciones sobre Ciencia y Tecnología), que dirige José Sanmartín, coeditor del libro. Nacidos del mismo equipo, otros libros sobre las CTS han sido publicados en esta misma colección de *Anthropos*, como son *Ciencia, tecnología y sociedad* de M. Medina y J. Sanmartín (eds.), *Estudios sobre sociedad y tecnología* de J. Sanmartín y otros (eds.), que han sido pioneros en nuestro país.

El núcleo central del libro lo constituyen los tres capítulos de la 2.<sup>a</sup> parte sobre evaluación de las tecnologías, cuyo estadio de madurez saluda en el prólogo Ricardo Petrella. De ellos el más general es el capítulo redactado por M. Medina, que opone a la política competitivista un *desarrollo compatible* de la innovación tecnológica (entendiendo por compatibilidad la ambiental, social, económica y democrática) y aboga por una teoría constructiva de la ciencia y la tecnología que integre todos los estudios de CTS. El artículo de J. Sanmartín recopila aspectos fundamentales en evaluación de ingeniería genética, presentando un programa y un bosquejo de bioética como asignatura, que conjuga la teoría biológica con el análisis sociológico y la necesaria ponderación del juicio evaluativo y ético. El tercer artículo, del coeditor I. Hronzsky, analiza la red de actitudes e intereses políticos y privados activada en el proyecto de una presa en el Danubio entre Hungría y la antigua Checoslovaquia durante la época del poder socialista. Lo hace también desde la perspectiva de unos estudios CTS orientados por la construcción social de las definiciones, que interpretan los artificios tecnológicos.

Completan el libro otros artículos sobre el proyecto TSAST (Enseñando Evaluación Social de la Ciencia y la Tecnología) integrado en el Programa Europeo TEMPUS y sobre el trabajo de dos instituciones europeas que llevan a cabo estudios CTS: una española (INVESCIT) y otra de los Países Bajos.

En resumen, un libro que aporta información de primera mano sobre la situación y tareas actuales de los estudios CTS y que introduce al lector en los problemas, instrumentos y técnicas de evaluación de tecnologías. Muy apropiado para quien desee orientarse en estos nuevos temas, sobre los que tan poca literatura existe. ALBERTO CARRERAS GARGALLO

ARTIGAS, M., *El desafío de la racionalidad*, Pamplona, Eunsa, 1994, 188 pp.

El profesor Artigas analiza, desde una perspectiva abiertamente crítica, como él mismo señala en la introducción, ocho de las más relevantes posiciones de la filosofía de la ciencia contemporánea en torno al problema de la racionalidad científica: el Círculo de Viena, K.R. Popper, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Paul K. Feyerabend, Wolfgang Stegmüller, Stephen Toulmin y Mario Bunge. El autor, a la vez que expone las ideas principales de los mencionados filósofos de la ciencia, a los que reconoce aportaciones valiosas en cuestiones concretas, examina los diversos modelos de racionalidad que proponen para explicar el desarrollo de la ciencia, concluyendo que la filosofía de la ciencia necesita de una metafísica realista, ausente en los autores considerados y sin la cual no es comprensible la ciencia.

Para el positivismo «todo conocimiento queda reducido a las ciencias empíricas, y toda filosofía queda reducida al análisis lógico del fundamento de las ciencias» (p. 35). La *racionalidad científica* descalifica a la metafísica como «irracional». La postura de Popper, pese a los ataques a la antimetafísica del Círculo, y aun en su etapa más tardía, dada su concepción del carácter *conjetural* del conocimiento, del método de la ciencia, etc., resulta irreconciliable con el planteamiento de problemas metafísicos acerca de la realidad. «Popper no consigue salvar las ambigüedades y contradicciones que surgen al pretender compaginar una conclusión realista con un planteamiento incompatible con el realismo» (p. 63). Lo «metafísico» sigue siendo lo no contrastable «empíricamente» (p. 68). Rechaza preguntas del tipo ¿Qué es...?. Kuhn, aunque critica el enfoque lógico de la filosofía anterior, cae en el extremo opuesto del *sociologismo*. Sigue preso del paradigma cientifista y no llega al fondo de los problemas. La *metodología de los programas de investigación* de Lakatos también se mantiene en el ámbito del instrumentalismo, sin que se pueda llegar nunca a afirmar la verdad o falsedad de ninguna teoría científica (p. 101). El *anarquismo epistemológico* de Feyerabend, pese a sus críticas a la ciencia y a fijarse en aspectos descuidados en la filosofía de la ciencia anterior, propone sus soluciones en un plano meramente pragmático. Tampoco el planteamiento *estructuralista* de Stegmüller supera el cientifismo de sus predecesores, que desemboca en una concepción instrumentalista del conocimiento. El enfoque de Toulmin, pese a evitar dificultades de las filosofías anteriores, adolece de la falta de una teoría realista del conocimiento que le lleva al *relativismo* y *sociologismo* (p. 162). Finalmente, Bunge plantea el problema de la verdad expresamente e intenta resolverlo dentro de una perspectiva realista pero su concepción conjetural del conocimiento le acarrea similares problemas que a Popper. DIEGO AÍSA MOREU

NUBIOLA, J., *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*, Pamplona, Eunsa, 1994, 109 pp.

El autor reflexiona en este ensayo acerca de la transformación pragmatista de la filosofía analítica del lenguaje por influencia, sobre todo, del Wittgenstein tardío y del pragmatismo de Peirce, lo que ha producido una interesante renovación de esta tradición, a la que él mismo se suma. El papel que desempeñó la lógica durante décadas lo ocupa ahora una aproximación multidisciplinar de la filosofía.

La filosofía «pura» del lenguaje hunde sus raíces en la tradición del positivismo lógico y en G.E. Moore. Rorty señala también otra fuente, «impura» o epistemológica: la transformación semiótica

de la filosofía trascendental kantiana. A ello hay que añadir el desarrollo del pragmatismo y de la teoría general del signo elaborada por Peirce a fines de siglo pasado y principios de éste, que, dado su carácter antifundacionalista, ha aportado aires renovadores a esta disciplina.

El problema en torno al que gira la filosofía del lenguaje, según el autor, es el de la interpenetración de pensamiento, lenguaje y realidad. La filosofía del lenguaje, al principio, se identificaba con la lógica por oposición al psicologismo y encontró en el primer Wittgenstein su expresión más madura. El fracaso del programa funcionalista en su pretensión de interpretar los procesos mentales en términos meramente computacionales no-intencionales ha dado pie a un paradigma alternativo al «realismo científico», dominante durante décadas, como es el «realismo pragmatista» de Putnam, para quien la verdad es objetiva y resultado de una tarea colectiva, ligada al uso lingüístico, lo que implica la racionalidad de lo real y que el pensamiento es público. Este realismo, aunque tiene sus antecedentes en Carnap y Wittgenstein, debe al pragmatismo norteamericano sus aspectos más renovadores.

Pese a las arremetidas críticas a la filosofía analítica (Acero habla de «movimiento finalizado» y Rorty, otrora analítico, de la tesis «del final de la filosofía o de su disolución en la conversación cultural»), el autor considera que ésta ofrece las mejores condiciones para dilucidar las interconexiones entre pensamiento, lenguaje y mundo. Además, ha comenzado a reconocer abiertamente sus diferencias con la ciencia para reconocerse una disciplina humanística (Putnam, 1983). La filosofía analítica más reciente, además de asumir los dos conceptos de la filosofía kantiana, el *Schulbegriff* y el *Weltbegriff*, se siente en el deber de denunciar el componente ideológico subyacente en el antiguo positivismo lógico, a la vez que hereda su espíritu racional y riguroso. En la apertura hacia la epistemología y metafísica de la filosofía analítica tiene mucho que ver el segundo Wittgenstein y el pragmatismo norteamericano. La concepción comunitaria de la realidad y de la racionalidad científica, propia del último, es clave para la aproximación multilateral que aparece en la reciente filosofía analítica. «Putnam ha intentado en los últimos años esbozar las líneas principales de un realismo de rostro humano, de un pluralismo no relativista que reconoce en Ch.S. Peirce su fuente original de inspiración» (p. 10). DIEGO AÍSA MOREU

CHOZA, Jacinto, *Los otros humanismos*, Pamplona, Eunsa, 1994, 211 pp.

Un tópico muy manejado en nuestros días es el de «humanismo» y su contrario «antihumanismo»; sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar qué se quiere decir en realidad con tales palabras. En un mundo multicultural como es el nuestro, no se puede seguir anclados en conceptos que nacieron en una época determinada y en un contexto histórico concreto. Como muy bien dice Jacinto Choza, los humanismos modernos son muchos: humanismo judío, humanismo ecológico, humanismo migratorio, humanismo fundamentalista, humanismo feminista y humanismo de la ancianidad. Conviene, por tanto, pasar revista a la formación de los distintos humanismos y ver qué hay de común en todos ellos. Sólo así será posible entablar un diálogo entre tan diversos humanismos. Ahora bien, dialogar implica reconocer la primacía del lenguaje y, en consecuencia, la necesidad de una teoría de la comunicación que sea punto de partida para la reflexión intercultural. Es lo que vienen haciendo los filósofos más significados del momento actual: Peirce, Mead, Wittgenstein, Horkheimer, Habermas, Apel, Gadamer, Ricoeur y Eco.

Estamos ante un libro breve pero denso en contenido. Está escrito por una persona especializada en materias antropológicas pero sin tecnicismos que dificulten su comprensión. Quien quiera

reflexionar sobre estos temas podrá seguir con agrado en este libro la historia de la formación de los distintos humanismos antiguos y modernos, sobre todo modernos, sus diferencias y sus coincidencias. El libro ayuda a esclarecer la situación en que cada lector puede verse envuelto. JORGE M. AYALA

LÓPEZ LÓPEZ, Pablo, *La definición ética de la democracia y su fundamentación. Diálogo, altruismo y libertad. Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Philosophiae Pontificiae Universitatis Gregorianaе*. Valladolid, 1995, 291 pp.

El lector no encontrará este libro en las librerías debido a que ha sido publicado por el propio autor a título personal. En él ha sintetizado la parte fundamental de su tesis doctoral recientemente defendida en la Universidad Gregoriana de Roma. El objetivo que se ha propuesto desarrollar Pablo López es muy encomiable y está guiado por su deseo de superar la disociación que entraña la moderna democracia entre los principios que predica y la falta de actitudes éticas por parte de los políticos y de los ciudadanos. Como escribe el autor, la democracia debe ir acompañada de una praxis externa e interna. En esto último es donde los ciudadanos solemos faltar más, debido en gran parte a la diversidad de concepciones del hombre en que se apoyan las democracias. Pablo López ha fundado la democracia en la persona, la persona en lo moral, lo moral en la vivencia y la vivencia moral democrática en el diálogo, el altruismo y la libertad populares. De esta forma, el núcleo definidor de la democracia resulta ético, de un profundísimo modo de vida, y no de política, como superficialmente se cree. Nos parece muy loable este intento de regenerar la democracia desde la ética y desde los valores fundamentales del cristianismo. Entre la legalidad democrática y el ser democrático media un abismo. El autor se inclina por el pensamiento personalista como vía de recuperación de los valores democráticos. JORGE M. AYALA

PÉREZ-ESTÉVEZ, Antonio (coord.), *En torno a la Universidad*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1995, 187 pp.

La prestigiosa Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) publicó en 1968 el *Libro de la Reforma Universitaria*. La actualidad de algunos trabajos allí reunidos ha movido a las autoridades académicas del Zulia a reeditarlos, para que sirvan de reflexión sobre los problemas que tiene planteados hoy la Universidad. Como novedad, la obra lleva el Prólogo de Antonio Pérez-Esteve, catedrático jubilado de Filosofía Medieval de dicha Universidad. Entre los colaboradores conocidos del público español están Ernesto Mayz Vallenilla, Manuel Granell y Angel Lombardi. En total son ocho los trabajos publicados. Los temas tienen por objeto la Universidad vista como lugar de formación humana en general, así como desde la responsabilidad que tiene en la formación del profesorado universitario, en la planificación de los estudios, en la evaluación de los alumnos y, por último, en su función dentro del Estado. El artículo de Ortega y Gasset: «Misión de la Universidad» está presente en algunos de estos trabajos. Creemos que todo profesor universitario que aspire a una Universidad humanística, no puede olvidar las lúcidas palabras de nuestro maestro del siglo XX. JORGE M. AYALA

GARCÍA GONZÁLEZ, M.; F. GARCÍA MORIYÓN; I. PEDRERO SANCHO, *Luces y sombras. El sueño de la razón en Occidente*, Madrid, Ed. de la Torre, 1994, 254 pp.

La historia de la cultura, de las ideas, del pensamiento en Occidente, es una historia de luces y sombras: nunca hubo tanta luz como para disipar todas las sombras, aunque tampoco hubo opacidad tal que acabara por eclipsar el alumbramiento de algunas ideas constructivas (Prólogo). Guiados por esta experiencia intelectual, los autores de la presente obra ofrecen al público no especializado en filosofía una lectura interdisciplinar de la historia de la filosofía. No contiene citas ni bibliografía, porque el objetivo buscado es deleitar enseñando. Y bien que lo han conseguido estos tres profesores, implicados desde hace años en la renovación de la enseñanza de la filosofía en España. También a la filosofía le ha llegado su hora: o renovarse o morir. En este contexto ha sido escrito este libro, lleno de sugerencias y de referencias a la literatura, la ciencia, la política, etc. Desde luego, abarcar la historia de la filosofía en 9 capítulos es una empresa excesiva; de ahí que el último capítulo, titulado «La crisis de los siglos XIX y XX» resulte insuficiente, cuando debiera haber sido el capítulo mejor y más ampliamente tratado, de acuerdo con el espíritu que anima a este libro, porque si importante es el conocimiento del pasado mucho más lo es el conocimiento del presente.

Los autores del libro, que no especifican la parte de la obra que corresponde a cada uno, declaran que se trata de «un repaso riguroso de la cultura occidental, aunque hecho a veces en sentido panorámico, a vista de pájaro. Pero hasta las aves seleccionan sus presas y así también aquí hay opciones personales, interpretaciones, ausencias y acentos...» (Prólogo). En definitiva, la obra tiene carácter de «auxiliar» para el profesor y de «ociosa curiosidad» para quien sienta afición por la historia de la cultura en la que vive. JORGE M. AYALA

JIMÉNEZ MORENO, Luis (dir.), «Biblioteca Filosófica, Colección Filósofos y textos», Madrid, Ediciones del Orto, 1993.

Hace unos años, la editorial Cincel (Madrid) lanzaba con éxito al público español la Serie Historia de la Filosofía. Hoy ha sido Ediciones del Orto la que ha comenzado una nueva colección filosófica que lleva por título *Filósofos y textos*, y está dirigida por el Dr. Luis Jiménez Moreno. Esta colección de «minilibros» (por el tamaño de los mismos), está pensada para servir de ayuda a los profesores y alumnos de enseñanza media. Las 90 páginas de consta cada libro están divididas entre la exposición del pensamiento de un filósofo y la reproducción de algunos textos significativos de ese filósofo o pensador. La utilidad de este tipo de libros para los centros docentes es grande, primero porque son asequibles económicamente, y en segundo lugar porque permiten al profesor disponer de textos básicos para las explicaciones y comentarios. Aunque hasta ahora son pocos los libros publicados, el objetivo de la colección es llegar a un número suficiente para convertir esta colección en un material indispensable en cualquier centro docente. En esta colección se incluyen también a los pensadores españoles, a esos que podemos llamar «de siempre» y a los que por su valor filosófico merecen estar y ser conocidos aunque la fama no les haya acompañado como hubiera sido justo.

Hasta nuestra redacción han llegado los siguientes ejemplares: *San Agustín*, por Agustín Uña; *Kant*, por Luis Jiménez Moreno; *Marx*, por Rafael Jerez Mir; y *Leibniz*, por Ildefonso Murillo. Auguramos a la Biblioteca Filosófica y a su director el éxito que merecen por esta estupenda iniciativa encaminada al mejoramiento de la enseñanza filosófica en los centros españoles. JORGE M. AYALA



DE SANTIAGO GUERVÓS, Luis E. (coordinador), *Actualidad de Nietzsche en el 150 aniversario de su nacimiento*, Málaga, *Philosophica Malacitana*, suplemento n.º 2, 1994.

La deuda contraída por nuestro presente con la filosofía de Nietzsche, rica y fecunda como pocas, es cada vez más ampliamente reconocida. Diversas manifestaciones culturales pertenecientes a variados ámbitos de gran difusión popular muestran cómo el nombrado pensador alemán es un marco de referencia inestimable de la actualidad. El cine, por ejemplo, por no referirme a la literatura, donde autores como Borges o Kundera quizá se disfruten en círculos más especializados. Películas como *La soga* de Hitchcock o la mucho más explícita, por lo que a nuestro tema se refiere, *Más allá del bien y del mal* de Liliana Cavani, son ya suficientemente conocidas. Pero me interesa sobre todo subrayar filmes de muy reciente factura. En este sentido cabe mencionar la última producción de Roman Polanski, *La muerte y la doncella*. La reflexión que nos ofrece es ciertamente interesante y no sólo por su calidad cinematográfica: cómo se pueden pervertir los frutos artísticos de figuras como Schubert y Nietzsche transformándolos en fuentes de inspiración de horribles torturas. La historia de las interpretaciones de Nietzsche ha sido paradigmática en este sentido, como se sabe, y sigue siéndolo en nuestros días, lamentablemente. La presencia de Nietzsche en nuestra cultura más inmediata, y más accesible también, es incuestionable, no tiene comparación con la de ningún otro filósofo.

El profesional de la filosofía no puede olvidar lo dicho. A él atañe, de modo principal, ocuparse de ese pensador filósofo cuyo nombre es hoy un lugar común de intelección de múltiples movimientos y ámbitos culturales, y de quien además el pasado 15 de octubre de 1994 celebramos el 150 aniversario de su nacimiento.

Justamente este acontecimiento ha sido la ocasión para publicaciones como la que aquí se reseña. Éste es uno de esos casos en que el recuerdo del nacimiento o la muerte de un pensador no exige en absoluto luchar contra las fuerzas del olvido. De ello se hace eco Luis E. de Santiago Guervós en la introducción. Y precisamente por la viveza de su presencia se hace más necesario y más laudatorio el esfuerzo del intérprete.

Del presente libro, que recoge una serie de artículos de variada extensión y de diversos e interesantes temas nietzscheanos, es destacable que también se dé cabida a textos de María Zambrano sobre el filósofo alemán y, además, a póstumos del propio Nietzsche traducidos a nuestra lengua. ELVIRA BURGOS DÍAZ

PAREDES MARTÍN, María Carmen (eds.), *Subjetividad y pensamiento. Cuestiones en torno a Hegel*, Salamanca, Universidad de Salamanca 1994, 170 pp.

Sería una gran ocurrencia conseguir reunir en un volumen estudios de los mejores conocedores del pensamiento hegeliano. Y como era una magnífica idea, acabó por tomar cuerpo gracias al trabajo de M.ª Carmen Paredes, editora de este magnífico libro. En él se recogen las ponencias presentadas en un encuentro que tuvo lugar en Salamanca en mayo de 1992. Además de la intervención de la propia editora sobre el periodo de Jena, Ángel Gabilondo realiza una interpretación muy sugerente de la *Fenomenología*, Ignacio Izuzquiza nos acerca a la comprensión de las relaciones entre el sujeto y el mundo, Gabriel Amengual explora los recovecos de la conciencia, Ramón Valls ofrece su lúcido análisis en torno a la *Enciclopedia*, Mariano Álvarez Gómez plantea el problema de

las relaciones entre religión y estado, Raúl Gabás analiza lo sensible en el arte, Navarro Cordón expone algunos problemas de la ontología hegeliana y Volker Rühle nos asoma al problema de la exposición del absoluto. Me atrevo a asegurar que este libro será un punto de referencia obligado para quienes deseen tanto iniciarse en el pensamiento hegeliano —para lo que encontrarán aquí un amplio abanico de temas y problemas— como para los que busquen la profundidad de algún asunto concreto. DANIEL INNERARITY

JONAS, Hans, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Barcelona, Herder, 1995, 398 pp.

Como si se tratara de un testamento filosófico, el veterano profesor Hans Jonas (m. 1993) ha aprovechado los años de su jubilación académica para sistematizar su pensamiento ético. Como indica el propio autor, el propósito del libro es sistemático, nunca sermoneador, y ninguna intención loable podrá servir de excusa a las deficiencias filosóficas de la argumentación. El conjunto de la obra forma un argumento que se desarrolla paso a paso a través de seis capítulos.

Hans Jonas fue discípulo de Martín Heidegger y del teólogo Rudolf Bultmann. Debido a su condición de judío, se vio obligado a abandonar Alemania y exiliarse en los EE.UU. Aquí publicó sus primeras obras con un tema dominante en todas ellas: el dualismo psicofísico. La antropología le llevó paso a paso a plantearse temas éticos, comenzando por el problema de la Naturaleza. Para el hombre antiguo y medieval (pretécnico) la naturaleza era algo duradero y permanente. Esto cambia radicalmente con la aparición de la ciencia moderna y de la técnica, porque el hombre posee poder suficiente para alterar la naturaleza, incluida la propia naturaleza humana. Por esto es necesario una nueva ética orientada al futuro, y que Hans Jonas denomina «ética de la responsabilidad». Por supuesto que esa ética comienza en el presente, porque sólo desde el presente se puede salvaguardar el futuro.

Aceptada la nueva situación en que se encuentra hoy el hombre, perteneciente a una cultura en que la técnica ha suplantado a la naturaleza, es lógico que nos preguntemos por el fundamento de la existencia y el fundamento del deber de los actos humanos, si es que no queremos sucumbir a los dictados de la tecnificación más inhumana. Hans Jonas reformula el deber kantiano actualizándolo a la situación en que se encuentra el hombre moderno. Donde primeramente podrán describirse los principios éticos de los que se derivarán los nuevos deberes es precisamente en el vacío que ha originado la cultura tecnológica. A esto lo llama «hermenéutica del temor». Sólo la previsible desfiguración del hombre nos ayuda a alcanzar aquel concepto de hombre que ha de ser preservado. El deber del hombre se llama hoy «responsabilidad», pero tomada en sentido universal. Si anteriormente la ética se ha limitado a la cualidad moral del acto momentáneo mismo y a la relación con nuestro prójimo, hoy somos conscientes de que determinados actos tienen un alcance planetario por obra de la técnica. Las utopías modernas, entre ellas la marxista, han acabado volviéndose contra el hombre por haber confiado desmesuradamente en la técnica. El principio de responsabilidad quiere ser una corrección del viejo utopismo, contraponiendo una tarea más modesta, decretada por el temor y el respeto: preservar la permanente ambigüedad de la libertad del hombre, que ningún cambio de circunstancias pueda jamás abolir. *El principio de responsabilidad* es una explícita respuesta a *El principio de esperanza* del filósofo marxista Ernst Bloch. El sentimiento judío del autor ha quedado reflejado en el subtítulo de la obra, traducido en el Prólogo como *Tractatus technologico-ethicus*, título que nos recuerda el famoso *Tractatus* de Spinoza. JORGE M. AYALA

FRANK, Manfred, *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderna*, Barcelona, Herder, 1995, 161 pp.

El subtítulo del libro sintetiza la tesis defendida por su autor: el individuo, que ve seriamente amenazada su existencia en la vida real, ¿está también a punto de desvanecerse a nivel teórico? El autor repasa las principales filosofías del sujeto, así como las filosofías que han decretado a nivel teórico «la muerte del hombre». La filosofía moderna, dice, es una filosofía del sujeto, y la posmodernidad se ha empeñado en demoler la obra de mampostería levantada por el pensamiento occidental, no con el propósito de destruirla, sino para poner de manifiesto sus planos arquitectónicos y eventualmente, habida cuenta de su crisis, reconstruirla de nuevo y en forma diferente. M. Frank cree que no se ha reflexionado suficientemente sobre el concepto de individualidad, ligada históricamente a representaciones peyorativas, como «individualismo burgués», etc.

Manfred Frank aboga por la recuperación del concepto de individuo, y para ello se inspira en la obra de Ernst Bloch. Por una parte, el paradigma de la filosofía del sujeto parece que está agotado; por otra, el racionalismo lleva a un callejón sin salida. Así las cosas, ¿no podría aparecer como prometedor el cuestionar la filosofía del sujeto desde un punto de vista que conserve un irreductible resto de conciencia, sin exponerse a las dificultades del paradigma clásico? La razón ilustrada, convertida en razón instrumental, ha desalojado de la vida humana el ámbito del sentido y de la individualidad. Por eso hace falta una reacción de la individualidad humana, desarrollando el aspecto positivo que encierra tal concepto, lo cual nos lleva a buscar la diferencia entre sujeto-individuo-persona-identidad.

Estamos ante un libro muy sintético y por ello exige al lector conocimientos previos sobre la materia. Por otra parte, el tono del libro es una especie de alegato contra quienes hoy se empeñan en dar por muerto al individuo en el mundo del pensamiento. JORGE M. AYALA

ARRIETA HERAS, Begoña, *Filosofía y ética en Maurice Blondel*, Bilbao, Ediciones Universidad de Deusto, 1993.

Begoña Arrieta Heras es profesora de Ética en la Universidad de Deusto. En esta interesante obra nos presenta el resultado de un riguroso y prolongado estudio sobre la filosofía blondeliana. La obra recoge la preocupación profundamente ética del autor en estrecha relación con el resto de su pensamiento. El estudio se centra fundamentalmente en *L'Action*, obra clave de Blondel, pero enmarcada dentro de las otras obras del filósofo.

Según la autora, el elemento ético está constantemente presente a todo lo largo de *L'Action*, tanto en su primera como en su segunda edición, como una dimensión irrenunciable del espíritu humano.

El libro comienza con dos capítulos preliminares. En el primero se analiza la estrecha vinculación que presentan en Blondel sus itinerarios vital y filosófico. En el segundo, se ofrece una caracterización general de la metodología blondeliana, reflejo del mismo método que usará la autora en su trabajo. El resto del libro se divide en tres partes.

En la primera parte se analizan detalladamente las condiciones antecedentes del hecho moral y su culminación en el fenómeno capital de la libertad. Aparece en esta parte la rotunda crítica que

lleva a cabo Blondel del cientificismo como imposibilitador de la acción ética. Para este filósofo, la dimensión moral, genuina y característica de la acción humana, excede definitivamente el estatuto epistemológico de la ciencia y se sitúa en un ámbito trascendente e irreductible que ha de ser competencia de lo filosófico.

La segunda parte está orientada a estudiar el nacimiento del deber en el seno mismo de la libertad. El hombre que se sabe libre y racional, al mismo tiempo se conoce como un sujeto obligado desde sí mismo. De este modo el formalismo puro del deber garantiza en Blondel, al igual que en Kant, la condición universal del deber, su carácter racional y su determinación exclusiva desde la voluntad. Sin embargo, esto no es suficiente. Blondel lleva a cabo una superación dialéctica de la doctrina formalista, conjugando la autonomía de la moral con la heteronomía. El sentirse obligado implica un estado heterónimo en el sujeto. La heteronomía afecta también a la determinación material de los deberes concretos. El deber, además de una heteronomía formal, implica una heteronomía material que lleva al ejercicio concreto y puntual de la libertad, mediante el sometimiento a ciertos deberes positivos. He aquí el mérito de Blondel, el haber conjugado ambos aspectos de la moral: la autonomía del sujeto racional y libre y, a la vez, su heteronomía. Ambas son consecuencia de la propia estructura de la voluntad. Aparecen en este capítulo los fundamentos antropológicos de la moralidad. Entre ellos cabe destacar cómo la acción humana está abierta a su propia corporalidad, al mundo exterior y especialmente al mundo de los otros. Blondel hace hincapié en la necesidad de abrirse a los demás por medio del amor como única posibilidad para ser mejor. El amor es la única forma de apertura que considera a los demás como personas libres y racionales y, por tanto, hace que nos relacionemos con ellas sin pretensión de cosificarlas.

La tercera parte se centra principalmente en la opción suprema, cuestión fundamental dentro de la óptica blondeliana. El autor defiende la apertura de la moral a un fundamento trascendente al constatar la insuficiencia humana, su profunda dependencia y su ausencia de fundamento. Este fundamento trascendente es, para el autor, de condición divina. Este Absoluto trascendente no viene a abolir la autonomía propia del sujeto. Viene, al contrario, a completar definitivamente su autonomía, a explicarla en su integridad, a dar un sentido último y definitivo al quehacer ético del hombre y su orientación al bien. Viene, por tanto, a representar la razón legitimadora de la acción moral. El acto moral de entrega real a la Transcendencia, en tanto que fundamento último, cuenta con una obligatoriedad inteligible, pero exige el consentimiento explícito de la voluntad libre, lo cual, salvaguarda enteramente la libre inmanencia y la problemática de la acción humana. Blondel ha querido mostrar que Dios no destruye la moral sino que la posibilita. Sólo una ética abierta a la trascendencia puede justificar plenamente que el amor es mejor que el odio, que la disponibilidad es mejor que el afán de provecho, que la bondad es mejor que la crueldad, y que la entrega de uno mismo es mejor que el egoísmo, en cualquier situación social.

Un libro que, por la temática que plantea, hoy tan actual, como es la fundamentación última de la moral y la salvaguarda de la autonomía del sujeto y por el modo tan claro y serio de analizarla, merece ser leído con atención y considerado como una importante contribución a la bibliografía sobre Blondel. MARÍA DEL CARMEN DOLBY MÚGICA

PARÍS, Carlos, *El animal cultural. Biología y cultura en la realidad humana*, Barcelona, Crítica, 1994, 359 pp.

No es la primera vez que Carlos París deja oír su voz en el campo de la antropología. Su preocupación por el «porvenir del hombre» viene siendo una constante de su quehacer como filósofo. La presente obra es fruto de una larga gestación y comprende una variada temática antropológica pero dentro de la unidad: el paso de animal a animal cultural. En el exordio inicial expresa París, de una forma simbólica y sirviéndose de algunos mitos griegos, la idea central de su libro: el hombre empieza su vida como el caminante de que habla A. Machado; primero, es un ser expósito, y cuando descubre su desamparo radical, comienza a preguntarse por sí mismo. Esta inquietud le acompañará siempre. Las culturas son distintas formas de plasmar en vivo su autocomprensión. El «hombre» del que habla Carlos París en este libro no es el *homo viator* (cristiano) de los medievales, para el que el mundo es un lugar de paso para otro lugar. París se refiere al hombre en su condición original, es decir, estructurado biológicamente como un animal, pero capaz de transformar el medio en el que vive con su inteligencia, hasta convertirse en señor del mundo para bien y para mal. ¿Quién es este ser de la naturaleza tan especial?

Resulta tan grave el error de quienes piensan que ya tenemos respuesta a la pregunta por el ser humano, como el de quienes proclaman la «muerte del hombre». De ahí que París comience su obra pasando revista a las principales respuestas que a lo largo de la historia se han dado sobre el hombre, para pasar a continuación a expresar su propia autocomprensión del hombre, sirviéndose para ello de las aportaciones de las ciencias físico-biológicas, sociales y humanas. Esta exposición no tiene carácter académico sino ensayístico, puesto que en ella predomina más el deseo de hacer reflexionar al lector que el de exponer fríamente los resultados. *El animal cultural* pertenece al género de la antropología filosófica, y es una brillante contribución de Carlos París a esta materia. El libro satisface tanto por su contenido como por la forma de expresar las ideas. JORGE M. AYALA

RIST, J.M., *La filosofía estoica*, Barcelona, Crítica, 1995, 325 pp.

Resultaba un tanto extraño que una obra clásica sobre el estoicismo, como la del profesor J.M. Rist, no hubiera sido traducida aún al español. Por fortuna, la editorial. Crítica ofrece hoy esta primicia que satisfará las exigencias de los estudiosos del pensamiento antiguo. La obra fue escrita en inglés el año 1968, pero mantiene toda la actualidad de las obras bien hechas. No sabemos si ha sido a iniciativa de la editorial o del propio autor, la obra aparece en español acompañada de un breve *Post scriptum* y de un apéndice titulado: *Estoicismo: algunas reflexiones sobre el estado de la cuestión*, publicado en *The Southern Journal of Philosophy* (1985). En este apéndice señala Rist las grandes líneas interpretativas que la crítica posterior a la publicación de la obra ha ido haciendo, entre ellas el descubrimiento de la lógica estoica, la influencia de Aristóteles, la actualidad de la ética estoica en algunos psicólogos y antropólogos modernos.

No entramos en el análisis de la obra porque abarca todos los temas fundamentales de la filosofía estoica: necesidad, destino, suficiencia, muerte, error, suicidio, placer-dolor, persona, etc. La importancia de los temas hace que la filosofía estoica nunca pase de moda; los estoicos han sabido conectar mejor que nadie las áridas especulaciones de la lógica o de la física con los conflictos propios de la ética o de la vida práctica. La tradición hispano-romana está representada en la filosofía

estoica a través de Séneca y de Marco Aurelio. Bienvenida sea esta traducción, porque facilitará el conocimiento de una parte siempre viva de la filosofía antigua. JORGE M. AYALA

JALÓN, Mauricio, *El laboratorio de Foucault. Descifrar y ordenar*, Barcelona, Anthropos-CSIC, 1994, 346 pp.

Michel Foucault murió en 1984 dejando un legado filosófico importante y complejo, razón por la cual los estudiosos de su pensamiento se permiten reinterpretar algunas de sus ideas básicas. Éste es el caso de Mauricio Jalón con su obra *El laboratorio de Foucault*, una relectura de *La arqueología del saber*, su polémico proyecto de análisis verbal. En esta obra nos enfrenta una y otra vez con la insalvable contienda entre formalización e interpretación. En la mitad del ensayo Mauricio Jalón da cuenta de la contraposición entre las etapas renacentista y clásica ofrecida por *Las palabras y las cosas*. Estamos ante un ensayo riguroso pero de lectura difícil, a no ser que se domine bien este tema. Quienes más podrán gozar de este libro serán los seguidores de la filosofía de la «deconstrucción».

JESÚS RIBAS